

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO DÉCIMO

FEBRERO 1934



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

De **Málaga** para **Melilla**:—Todos los días a las 22 h.
 De **Melilla** para **Málaga**:—Servicio diario a las 20 h.
 De **Algeciras** para **Ceuta**:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
 De **Ceuta** para **Algeciras**:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
 De **Algeciras** para **Tánger**:—Servicio diario a las 14 h.
 De **Tánger** para **Algeciras**:—Servicio diario a las 8'30 h.
 De **Cádiz** para **Larache**:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 23 h.
 De **Larache** para **Cádiz**:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes a las 14 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de **Barcelona**:—Los sábados a las 12 h.
 De **Cádiz**:—Los lunes a las 15 h.
 De **Las Palmas**:—Los jueves a las 24 h.
 De **Tenerife**: Los sábados a las 9 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de **Cádiz** para **Canarias**:—Todos los lunes y jueves.
 Salidas de **Canarias** para **Cádiz**:—Todos los sábados y miércoles.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De **Barcelona** a **Palma**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De **Palma** a **Barcelona**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De **Valencia** a **Palma**:—Dos veces por semana; los lunes a las 20 h. y los jueves a las 20 h. haciendo escala en **Ibiza**.
 De **Palma** a **Valencia**:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 21 horas haciendo escala en **Ibiza**.

Comunicaciones directas desde **Tarragona** y **Alicante** para todos los puertos de **Baleares**, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPAÑOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de **Barcelona**:—El 15 de cada mes a las 15 horas; y de **Cádiz**:—El día 20 de cada mes a las 20 h.
 Salidas de **Santa Isabel** para **La Península**:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA



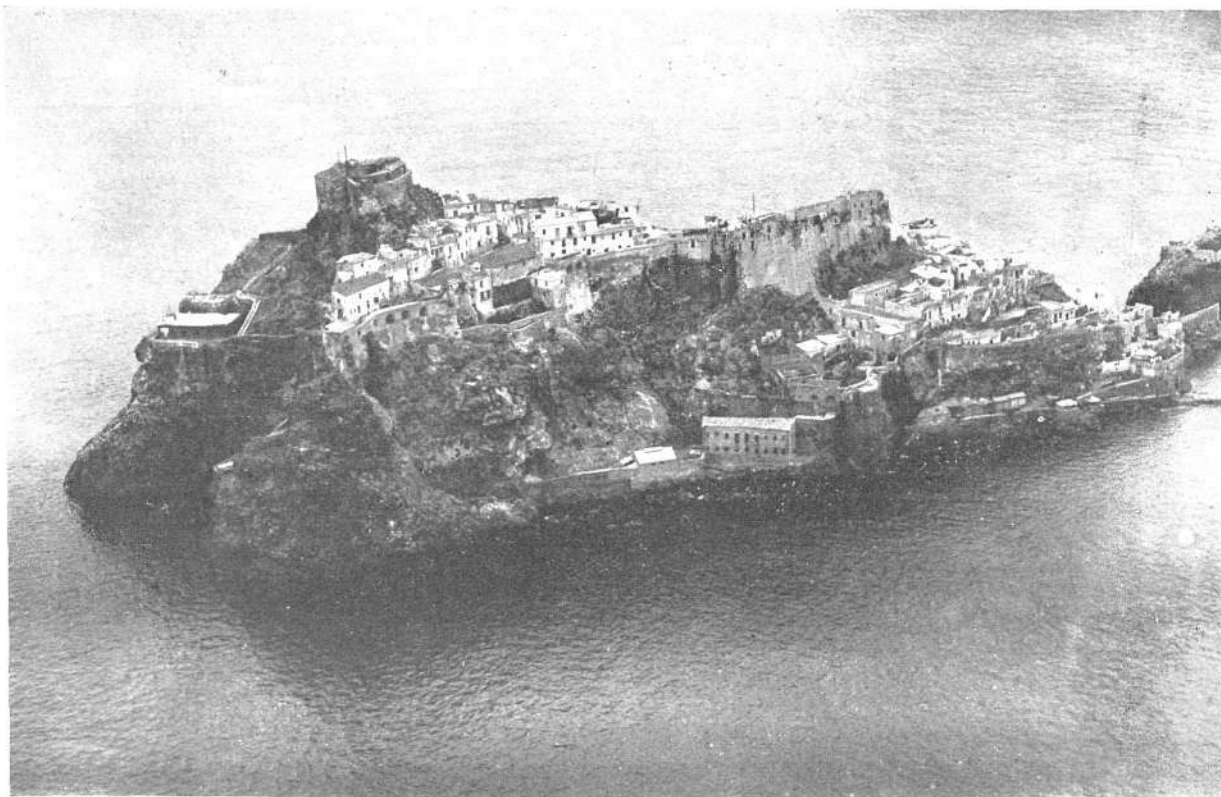
I

¡DETENGAMONOS para repasar, resumiéndola, la Historia de las renunciaciones de España a toda intervención en África. Mientras las gallinas políticas y literarias cacarean en libros y discursos el propósito intervencionista, ella, por sí o por sus gobernantes, declara su ansia de abstención. No darán fácilmente con la causa de esta contradicción entre aquella ficción y esta realidad los que no hayan ahondado mucho para buscarla. Pero ahondando encuéntrase y vese cuán sencilla es. Abajo hallamos la desconfianza instintiva de la raza, que sobre no sentir la cruzada religiosa ni odiar al moro por intuición del parentesco, sospecha el error de los de arriba y su incapacidad para dirigir. En lo alto, además de esa incapacidad, la vacilación en la elección de ruta. Primero la mística, hasta la decadencia y la impotencia manifiesta de los tiempos ominosos de Carlos II. Después el escepticismo de los hombres de la filosofía francesa y de la escuela liberal, también francesa. Para estos dos tipos de gobernantes lo importante era abandonar la ruta mística, esto es, renunciar a la Cruzada. Y no habiendo Cruzada ¿qué teníamos que hacer en Berbería? Nada. A lo más un poco de comercio. Pensamiento nacional basado en la vocación geográfica de la nación es tiempo perdido buscarlo en los ministros de Carlos III.

Llamóles la atención hacia África el intento que los ingleses hicieron de fundar una factoría en el Sus. Negada autorización alegando que padecerían los derechos de la Real Hacienda en Canarias, vínose a tratar de lo que convenía hacer en África, asunto nuevo para los consejeros. Los más opinaron por el abandono de todos los presidios sin más excepción que Orán y Ceuta. La suerte de Melilla estuvo dudosa. Salvóse la plaza por algunos votos de mayoría, tras largo debate. Aranda, partidario de hacerla saltar, no consiguió imponer su opinión. Vuelta de Marruecos la Embajada de Jorge Juan, propuso, en vez de la voladura la demolición, (Carta a Grimaldi 2 de enero 1775). «Arrasada, decíale días después, no servirá para nada a los moros ni a nosotros». «Soy de tu dictamen, contestaba el Ministro: en abandonando el Rey de Marruecos su empresa convendría hacer saltar Melilla y el Peñón». Aranda, que era terco (mucho más terco que inteligente, diga lo que quiera la leyenda) insistía en cartas de marzo siguiente: «Ahora, amigo mío, se está en el caso de arrasar Melilla y el Peñón: son dos piezas de mucho empeño y ninguna utilidad». Grimaldi replicaba que no podía ponderarle la satisfacción con que había leído sus máximas y principios relativos a Marruecos. No se podía discurrir con más acierto ni más sólidamente, y porque lo pen-

saba así quiso que S. M. viese su carta, y convino el Rey en que no podía opinar mejor. Y añadía:

«Si supieras los dictámenes de algunos majaderos sobre estos puntos (no hablo de los antiguos, sino de ahora frescamente) comprenderás el gusto que debe de haberme causado tu citada carta». Estos majaderos debían ser algunos tradicionalistas de entonces, todavía perseverantes en la idea de llevar la Cruz a África. Pero Aranda decía: «Dejemos a Dios la religión de cada uno, pues ya no estamos en los siglos ignorantes de las Cruzadas». Y no solo quería destruir los presidios, Melilla inclusive, sino Orán y aun Argel, si se tomaba. Lo que con Orán pensara hacer Aranda lo ejecutó poco después su sucesor Floridablanca. No pudo repetir el disparate en Argel porque los turcos no se la entregaron. Ciertamente que la embestida española



Peñón de Vélez de la Gomera

fué conducida con notorio olvido de todas las reglas del arte militar. Evacuóse Orán contra el parecer de los técnicos, y tan a espaldas de la opinión pública que ni habló de ella la *Gaceta*. Fué (como he dicho en uno de mis libros) una deserción vergonzosa. Recientemente ha sido festejado Floridablanca con los honores de un Centenario aunque lo merecía tan poco cual lo vemos. También se atribuyen grandes méritos a Aranda. Desmanes son estos de la Historia progresista, tan equivocada y tan fabricante de leyendas como la tradicionalista. Aranda y Floridablanca forman con Cisneros el triunvirato simbólico de nuestra derrota: aquellos por abstencionistas; éste por intervencionista inoportuno y torpe.

II

A las grandezas ficticias de Carlos III siguieron las miserias muy verdaderas de Carlos IV, y España, tan dependiente de Francia como antes, fué a caer en manos de Napoleón. Salvóse gracias a que este empezó por destruir el Estado, quien entonces, como antes y después, era el mayor y más eficaz enemigo de la nación, superpuesto, sin raíces en ella. Ya he contado en anteriores artículos como la anarquía y la escuadra inglesa nos salvaron. Pero de entre las ruinas fué brotando un Estado nuevo al que los servidores del Estado antiguo, ahora puestos al frente de la anarquía, iban reconstruyendo lo más semejante-

mente al modelo desaparecido. Ellos no conocían otro. Así nació la Junta Central. Apenas nacida, se instaló en el centro geográfico. Venía a continuar la Historia de España como antes los reconquistadores, y más tarde Cávovas. Lo malo es que estos continuadores no saben Historia y van descaminados. La Junta Central siguió el camino trazado por los Ministros de Carlos III y Carlos IV. Ciertó que no por propia determinación, sino influida por su representante en Marruecos González Salmón que era de la misma escuela abandonista. Dieronse instrucciones para que negociara con el Sultán la entrega de los Presidios, pero el Consejo de Guerra y Marina informó en contra. Sabe Dios, sin embargo, lo que hubiera sucedido, de no perder nuestros ejércitos tantas batallas terrestres que la Junta, de retirada en retirada, tuvo que dejar la política africana para consagrar sus energías a la propia salvación. Sucedió lo que en Trafalgar. Llevábamos (llevaba el Estado) los negocios nacionales tan al revés que la Providencia misericordiosa, para sacarlos a flote, hacía que nuestros enemigos nos derrotasen. Y desde que nos derrotaban mejorábamos. Si las escuadras francesa y española hubiesen vencido a Nelson, el poder naval inglés, aniquilado, no hubiera podido salvarnos de Napoleón. Sin los desastres de Cabezón de Pisuergra, Río Seco, Zornoza, Espinosa de los Monteros, Burgos, Tudela, Somosierra, Uclés, Llíneas de Cardedeu, Molins del Rey, Ciudad Real, Medellín, Valls, Almonacid, Ocaña, Alba de Tormes, Sagunto, etc., la Junta Central hubiera liquidado lo poco que en el Moghreb teníamos. Lo que pocos saben es que le salió un competidor: el Rey José. También él negoció con el Sultán la devolución de los Presidios. Pero más infortunado que la Junta pasó la frontera huyendo y nada pudo acabar. La única cosa en que españoles y franceses estuvieron de acuerdo fué ésta: irse de África.

A punto estuvieron de lograrlo las Cortes del 20 al 23. De ellas recibieron poderes nuestro Cónsul en Tánger y don Tomás Comyn para hacer la cesión y a la firma estaba el pacto cuando el Cónsul inglés, informado de que España obtenía ventajas comerciales importantes en cambio de sus pedruscos, intervino enérgicamente y disuadió al Sultán, asustado.

Y muy apesar nuestro nos quedamos con los pedruscos.

Así llegamos al momento solemne del desembarco de los franceses en Argel. Aun cuando el Ministerio Polignac no tuviera pensada la conquista argelina supuso que el solo hecho de la toma de la ciudad despertaría recelos, y aun hostilidad, en España. No pensaba él, ni nadie, que estuviese tan muerta como estaba. No lo suponía tampoco Inglaterra. Casi nos invitó a tomar parte en la empresa. Inglaterra sugirió la idea de que volviésemos a ocupar Orán, manera de frenar, sin comprometerse, el ímpetu francés. El mismo método siguió luego en Marruecos. Para Francia la reocupación era como una colaboración, pues distraía la atención de los argelinos: nada, nadie se oponía a nuestra entrada en escena, faltónos lo de costumbre: inteligencia. El gobierno fernandino quedóse impasible. Polignac, admirado, lo achacó a falta de recursos. Los franceses no tuvieron más ayuda española que la de los faluchos mallorquines y menorquines que acompañaron a la escuadra proveyéndola de legumbres y frutas, y luego fueron la avanzada de la colonización cultivando los primeros huertos. Lució una vez más el Estado su ceguera y brilló triunfante el instinto popular.

Ya sabemos que el 60, cuando más nos importaba apoyar al Sultán, a quien la conquista de Argelia y la derrota de Isly aterraban, sintióse O'Donnell conquistador testamentario de Isabel la Católica. De sus desaciertos tenemos, entre otros testimonios, el disparatadísimo libro de Alarcón «Diario de un testigo de la guerra de África», padre a su vez de muchos disparates más, alguno reciente, y rematado en Ceuta precisamente. El 66, remitida la fiebre bélica, Narváez vuelve a la idea de abandonarlo todo, o siquiera parte. Nómbrase una comisión del cuerpo de Ingenieros, de la Junta Consultiva de Guerra y del Ministerio de Marina para que informe sobre el abandono del Peñón de los Vélez, considerado inútil. Consultado el Ministerio de Estado no acogió la idea muy favorablemente, pasando a ser examinado el expediente por el Ministro en Tánger, Merry y Colón, el cual opinó por la devolución pero mediante compensaciones que el Sultán había de dar. Reducíanse éstas a cerrar el puerto de Tetuán y favorecer el de Ceuta.

«El hecho del abandono sería, además, hábilmente explotado (decía el Sr. Merry y Colón) por las influencias extranjeras que aquí nos combaten sin tregua ni descanso para hacer creer a Su Majestad Jerifiana cuan equivocada es la alta idea que

tiene de nuestro poderío y de la perseverancia con que los Ministros de Su Majestad la Reina Isabel II continúan respecto a Marruecos la política de Su Magestad el Rey Carlos III» (Informe de febrero del 67). Aquí admírase la ignorancia en que el Ministro de España en Tánger se hallaba respecto de la Historia diplomática de su propia nación, pues si doña Isabel continuaba la política de los Ministros de Carlos III nadie más dispuesta que ella a abandonar el Peñón y el resto. ¿Como había de llevar bien la negociación un señor tan despistado?

En ella estábamos cuando estalló la revolución, o digamos para hablar con propiedad, pronunciamiento de Cádiz del 68. Todo quedó en suspenso y el Peñón en nuestras manos.

III

En el Ministerio de la Guerra, ilustrado con el informe de Merry y Colón, hallábase el expediente cuando se formó el nuevo gobierno, revolucionario y renovador a todo trapo. Pareció bien a los hombres del nuevo estilo la idea del abandono, pero incompleta. Para completarla pensaron en abandonar también a Alhucemas. Así lo comunicaron al Ministerio de Estado. El 27 de septiembre del 72 llevó el Ministro de la Guerra a las Cortes el proyecto de abandono del Peñón. Nombraron aquellas una Comisión que examinase el asunto y emitiera informe. Buscada persona competente para la Presidencia quedó elegido el señor Orive, autoridad según todos en la materia. La Comisión dió informe favorable, fundándose principalmente en que el Peñón estaba horadado y socabado por las aguas del mar, de modo que oscilaba cuando aquellas se alborotaban y a veces salían por un boquete abierto en el centro de la Peña.

Así las cosas, y listo el informe, descubrióse, que también él tenía un boquete y que no estaba muy firme, pues los señores informantes se habían equivocado, y confundiendo un Peñón con otro habían atribuido al de los Vélez las condiciones de el de Alhucemas, que es el horadado y oscilante.

No se sabe si se hundió el informe por sí o por haberse hundido por entonces la monarquía de D. Amadeo; el caso es que a gusto o a disgusto nos volvimos a quedar con nuestros peñascos. ¡No hay manera de soltarlos!

Al llegar a este punto el lector que haya olvidado la causa de la ocupación de las Chafarinas no se explica este paso hacia adelante cuando tan claras muestras daba España de querer irse de África, renunciando para siempre a lo que allí poseía. Decídome por eso a recordarle que sin el aviso del teniente de Ingenieros don Francisco Coello, agregado al Estado Mayor del duque de Aumale en Argelia, nunca la idea de tal ocupación pasara por el cerebro de los hombres que gobernaban a España en aquel año de 1848. Y aun tengo por cierto que de no haber ofrecido el aviso ocasión de dar alguna ocupación al general Serrano, a la sazón *parado*, acaso no se hiciera la expedición. Porque ¿qué podía importarle que los franceses pensasen enviar unos barcos a ocupar el pequeño grupo isleño (que era de lo que avisaba Coello por haberlo oído de los labios de uno de los ayudantes del Duque cierta noche en el campamento) a gente deseosa toda ella de retirarse del litoral marroquí? Razones ajenas a todo pensamiento político debieron decidirlas a la fulminante toma de posesión, ya que esta contradecía a cuanto pensaban y decían. Quizás mi explicación no sea la verdadera, pero no sé de otra.

IV

Desde el 68 había tomado el Estado español una resolución transcendente: volver de nuevo la espalda a África y consumir sus escasas energías en las tierras descubiertas por Colón. ¡Tal como en los siglos XV y XVI, y con igual oportunidad! Porque así como entonces dejara libre el campo y el mar bereberes a los turcos para emprender la aventura ultramarina hacia Occidente, así ahora se lo dejaba a los franceses, llevando sus hombres y sus pesetas a enterrarlos entre las ruinas de su imperio colonial perdido. Empleado parecido esfuerzo aquí, en Occidente (dado que se hubiera incurrido nuevamente en el error de aplicar a nuestro problema africano el método de la violencia) habría tenido su recompensa. Gastado en las guerras de la manigua fué emplearlo en un funeral, convertirlo en cenizas, sin ventaja alguna posible, y con manifiesta lesión de nuestro honor y crédito, pues vino a probar nuestra debilidad física y mental.

Hemos llegado al capítulo fulminante de nuestra gran tragedia histórica.

Gonzalo de REPARAZ

Tetuán, febrero 1934.

El Arte Hispano Musulmán

Conferencia pronunciada por Ignacio
Bauer y Landauer, en Tetuán el día
19 de diciembre de 1933 * * *

I

Señoras y señores:

Requerimientos a los que no puedo negarme son la causa de mi presencia en esta tribuna.

Por una parte, la conciencia de mi insignificancia me llevaba a rehusar el honor de dirigiros la palabra; por otra me acuciaba a venir lo que juzgo el cumplimiento del deber. Pues deber, y deber ineludible, conceptúo en el terreno cultural la aportación del respectivo grano de arena, aunque éste sea tan pequeño y sin valor como el mío.

Por otra parte creo que la misión pedagógica del profesorado no se reduce tan solo a la «hora de clase» sino que esa misión debe imponer un *sacerdocio laico* y el profesor debe serlo en todo momento y en todo lugar.

Debe lanzar la semilla de la cultura siempre que para ello se le depare ocasión propicia.

He aquí, pues, justificada mi peroración.

Buscando tema que ofreciese algún interés para vosotros, me atrajo singularmente el aspecto cultural de la época hispano-musulmana y dentro de este orden de cosas el Arte.

Mejor que hablar de arte musulmán en la Zona he creído más oportuno disertar sobre arte hispano musulmán en general, sin perder de vista las manifestaciones artísticas africanas.

He querido presentaros el tronco y algunas ramas del arte del cual el marroquí es una rama más.

Por tanto repito: en otro lugar hablé hace unos meses de lo que la cultura española debe al factor musulmán en todos los órdenes. Hoy pienso exponer sucintamente algunos aspectos del arte hispano-musulmán no sólo en la península sino también en tierras africanas, ya que el arte del Occidente islámico tuvo su centro en Al-Andalus y de allí se proyectó en el continente hermano.

Dividiré el tema en tres secciones:

- a) Período del Califato.—Siglos VIII al XI.
- b) Período de los taifas e invasiones africanas,—Siglos XII y XIII.
- c) Período granadino.—Siglos XIV y XV.

A continuación trataré del arte en el Norte de Africa en relación con el de los períodos mencionados.

a) PERIODO DEL CALIFATO.

En este período se ven los tanteos al principio y, más tarde, al ir adquiriendo elementos propios, se viene a una transición que algunos autores comparan «a la arquitectura gótica del siglo XIII por la pujanza con que adoptando formas y métodos vetustos, introduce sistemas nuevos e influjos exóticos».

El período de formación se extiende desde 755 al 852 —es decir desde Abderrahmen I hasta el II del mismo nombre— y utiliza elementos indígenas asimilando al propio tiempo las influencias orientales.

Entre los primeros elementos podemos señalar el arco de herradura —que es visigodo—, columnas y capiteles que imita o traslada de monumentos españoles anteriores, etc.

Y entre las influencias extrañas encontramos los arcos apuntado y lobulado —de procedencia siríaca y mesopotámica—, motivos ornamentales bizantinos, etc.

Pero la creación del arte del Califato de gran transcendencia tanto en España como en Francia y el Norte de Africa es la bóveda de nervios entrelazados que para muchos arqueólogos es un antecedente inmediato de la arquitectura ojival.



Interior de la Mezquita de Córdoba

Las características auténticas del arte hispano musulmán arrancan de la gran Mezquita de Córdoba.

Después de conquistada la península, los musulmanes ven la conveniencia de pactar con los cristianos ya que ellos —que no eran más que ejércitos— necesitaban de la colaboración indígena para subsistir.

Los cristianos sometidos vuelven a las ciudades, continúan con sus jueces, leyes y obispos y mantienen su religión. Como consecuencia de este último extremo siguen disfrutando de sus iglesias —o de algunas de ellas.

En Córdoba los cristianos continúan utilizando su antigua catedral, pero los que se pasaban a las creencias de Mahoma continuaban con derecho de usar del templo, de donde se desprende una separación dentro del local de la iglesia.

Naturalmente, al aumentar el número de los *muladíes* (cristianos conversos al islamismo) el local destinado a ellos llegó a ser insuficiente.

Pero en 785 —tiempos de Abderrahmen I— los musulmanes compran a los cristianos su parte de catedral a cambio de una elevada suma de dinero y de autorización de construir otra iglesia extramuros de Córdoba.

Entonces, se deshace la iglesia cristiana y en su lugar se eleva la Mezquita durante el año 786, siendo de notar la rapidez con que se efectuaron los trabajos.

Pero antes de hablar de la gran Mezquita cordobesa, veamos —aunque para muchos de vosotros sea inútil— la estructura de uno de esos edificios.

Así como entre los cristianos el templo es la *casa de Dios*, entre los musulmanes es solamente un lugar en que se reúnen los fieles para rezar. Al principio la mezquita es un gran patio con una pequeña parte cubierta. En Occidente esta parte resguardada es mayor por exigencias del clima.

Las partes de que consta una mezquita son: la *kibla* que es

un muro orientado hacia la Meca; la parte cubierta o *haram*; en este espacio y delante de la kibra está la *maksura*, recinto cerrado destinado al Emir; después el patio descubierto o *sahn alchama* que por lo regular en los tres lados libres está rodeado de pórticos menos profundos que el haram. Y en el patio está el *sabil* o fuente para las abluciones.

En Occidente en lugar de una fuente suele haber un algibe.

Además sobre la construcción se yergue el *alminar* o *assoma* desde donde el *muezín* o *almuédano* llama a la oración.

En la kibra está el *mihrab* que es un pequeño ábside que indica la dirección de la Meca; al lado del *mihrab* se halla el *mimbar* o púlpito de madera desde donde el Califa o el *imam* dirigen el rezo.

En cuanto a la orientación merece notarse que mientras en Oriente la kibra mira al Sur—que es la dirección de la Meca—en Occidente aquella se orienta hacia el Sureste, excepto en aquellas mezquitas que—como la de Córdoba—se hicieron aprovechando edificios cristianos que se orientan con arreglo a los puntos cardinales. Así nos encontramos con mezquitas como la de Damasco en que, habiendo sido templo cristiano, sus naves antes longitudinales se quedan como transversales al cambiar la orientación.

Pero volvamos a la Mezquita cordobesa.

Aprovechando alguno de los muros de la antigua iglesia cristiana y muchos elementos constructivos como columnas y capiteles se hace en un año la nueva mezquita. Esta era mucho menor que la actual.

Constaba de once naves y en su construcción se resolvió artísticamente un problema técnico. Dada la altura de las arcadas había el peligro de un hundimiento y para entibar los pilares en vez de travesaños, como era normal en Oriente, se utilizan arcadas intermedias que aumentan el encanto de la construcción dándole un efecto mágico y sorprendente, realizado por el cromatismo de los arcos con dovelas de piedra y ladrillo alternados.

Este sistema tiene su antecedente en el acueducto de los Milagros de Mérida.

La Mezquita fué ampliándose paulatinamente. Hixem I mandó construir el alminar e instaló en el patio una espléndida pila de abluciones, en 795.

Abderrahmen II—833 a 848—prolongó las naves en ocho intercolumnios más; y su hijo Mohamed (864) mandó concluir la *maksura* y embellecer la fachada. Mondir y Andalá ordenaron algunas otras obras.

Pero este arte del siglo IX no trasciende al exterior: queda casi ignorado. Solamente la mezquita de Kairuán recoge parte de sus aspiraciones. Ya tendremos ocasión de ver cuales son.

El gran Abderrahmen III solo mandó restaurar las fachadas y el minarete.

Pero su hijo y sucesor Alhaquem II (961 a 976) realiza otras obras de importancia.

Cháfar ben Abenahmen el Sabadí dirigió, por orden de Alhaquem, las obras de ampliación de la Mezquita. Se agregaron once naves cuyas columnas son nuevas (es decir que no se aprovecharon de otras construcciones) y son de mármol polícromo.

El *mihrab* y la *maksura* actuales son de esta época y vinieron mosaístas de Bizancio para decorar estas obras.

Sobre todo sorprenden las singulares bóvedas que dibujan una estrella de ocho puntas, dejando hueco el octógono central en que se encaja otra cúpula nervada más pequeña.

La estructura de estas bóvedas trascendió a la arquitectura cristiana posterior y así vemos en templos románicos y góticos bóvedas con la misma estructura. Sirvan de ejemplo San Miguel de Almazán (Soria), catedral de Burgos, Hospital de Santa Cruz en Toledo, Colegiata de Tudela, Seo de Zaragoza, etc. Y hasta en Turín fueron imitadas estas bóvedas en el siglo XVII, en la capilla de los Teatinos.

Posteriormente, a fines del siglo X, Almanzor emprendió la última ampliación con ocho naves al Este. Ya quedó la mezquita de Córdoba con las dimensiones actuales.

Sin embargo la arquitectura del Califato comienza a decaer y esto se ve en esa última ampliación de la mezquita. Se repiten los tipos anteriores sin añadir más novedad que los arcos de herradura apuntados. Muchos de los detalles constructivos y decorativos de estas obras quizás fueron tomados del arte visigodo, siendo imitados a su vez en mezquitas africanas como la de Ibn Tulún y en el arte mozárabe de donde pasan al románico de Auvernia.

Aparte de la mezquita de Córdoba, sabemos de otras como la de Jaén que hizo construir Abderrahmen II en 826; en 859 los normandos incendiaron la mezquita de Algeciras; en 856 se amplió la de Zaragoza y Mohamed I mandó reconstruir la de Elvira.

La mezquita de Bib-al-Mardom (o Cristo de la Luz en Toledo) fué construída hacia 980. Actualmente falta el patio que debió existir entonces. Lo que ahora subsiste debió ser la *maksura*. Tiene planta cuadrada, dividida en nueve tramos por cuatro columnas centrales formando una cruz griega.

Todos estos tramos llevan bóvedas nervadas análogas a las de Córdoba. En cuanto a la decoración en muchos detalles recuerda el arte cordobés aunque en otros se acerca a la imitación de modelos orientales especialmente sirios.

También en Toledo se conservan restos de otra mezquita de los siglos X u XI: es la de las Tornerías. Sirvió a los moriscos desde el siglo XII hasta su expulsión en 1609.

Se conservan nueve tramos con cuatro columnas centrales. El tramo central tiene bóveda de arcos entrecruzados del tipo cordobés ya descrito.

Hasta aquí hemos visto el arte religioso, pasemos ahora a la arquitectura civil.

Los edificios que destacan en primer plano son los palacios. Los hay de dos tipos: unos cerrados y otros abiertos, éstos con patio como núcleo del edificio. De los primeros puede servir de tipo el de Alamiriya y de los segundos Medina-Azzahra.

Este último, erigido en el siglo IX, era un palacio y una ciudad al propio tiempo. Al pie de los montes se elevaba un palacio de ensueño y de placer real. Lo empezó Abderrahmen III en 936, dirigiendo las obras el arquitecto y geómetra Moslame ben Abdala desde 961 a 976. De su importancia y grandeza dan idea las noticias de los contemporáneos, tenidas por fantásticas: había 6.300 mujeres, 3.750 pajes y esclavos y 12.000 soldados de guarnición, un palacio principal, harem, serrallo, mezquita, locales de administración y vastos jardines escalonados en tres terrazas, cada grupo amurallado como el conjunto; sólo el palacio abarcaba 40 hectáreas, tenía 4.300 columnas y 15.000 puertas.

Las descripciones evocan como en Bizancio y en Bagdad los esplendores fabulosos de las Mil y una noches y los libros de caballerías; Almakkarí y Edrisi dicen que nada igual había en el mundo. La Mezquita dominaba los jardines, hecha de columnas de jaspeado mármol y decorada con oro y piedras preciosas. La Sala de los Califas era un templete octogonal con paredes marmóreas y techumbres de mármoles translúcidos y adornos de oro y cubiertas de tejas de plata y oro, las puertas eran de ébano y marfil y piedras preciosas; en el centro una pila de pórfido llena de azogue al rellejar el sol producía efectos mágicos, del centro del techo pendía una perla extraordinaria regalo del emperador bizantino. Otra sala llamada Almuní tenía dos fuentes, una de bronce dorado, decorada con figuras humanas y otra de mármol verde. El Califa las enriqueció con doce figuras de animales de oro rojo, decoradas con perlas y piedras preciosas y lanzando agua por sus fauces. Representaban un león, un antilope, un cocodrilo, un águila, un dragón, una paloma, un alcotán, un pavón, una gallina, un gallo, un milano, y un buitre.

El palacio ocupaba un gran rectángulo escalonado en tres terrazas. En la superior estaban los edificios principales. La mezquita era más bella y rica que la de Córdoba (la cual aun no había sido ampliada por Alhaquem). Las habitaciones de la segunda terraza debieron ser particulares del Califa y las de la zona inferior debieron ser locales de administración.

Almanzor durante su largo dominio se hizo en Alamiriya su villa campestre pues además de vivienda de recreo fué granja con grandes plantíos y yeguada, y hasta parece que tuvo fábrica de armas.

También estaba el palacio escalonado y era de gran suntuosidad; los pavimentos de las salas principales eran de mármol y abundaban las placas de la misma materia para adorno de los salones.

Otras construcciones de este periodo son la Puerta antigua de Bisagra, en Toledo, y el puente de Alcántara (que no es el actual), obra de Almanzor en la misma ciudad. También se puede citar el acueducto de Medina-Azzahra.

Ignacio BAUER y LANDAUER

LA TRANSFORMACION URBANA DE CEUTA



La calle de Fermín Galdú (antes de la Muralla) en 1902 y en 1930



Como nota de interés que refleja lo que podría ser Ceuta para España, si tuviera la fortuna de ser atendida en sus aspiraciones, ayudada y liberada del momento de crisis porque hoy atraviesa, publicamos estas dos vistas de una misma calle de la ciudad, a principios de este siglo y en 1930, luego de un breve período de actividad económica, por desgracia ya agotado.



Excmo. Sr. D. Manuel Rico Avello, Alto Comisario de España en Marruecos

ECOS DOS NUEVAS AUTORIDADES EN EL PROTECTORADO ESPAÑOL.—EL EXCMO. SR. D. MANUEL RICO AVELLO, ALTO COMISARIO Y DON FERNANDO CAPAZ MONTES DELEGADO DE ASUNTOS INDIGENAS E INSPECTOR GENERAL DE INTERVENCIONES MILITARES Y TROPAS JALIFIANAS.—Ya dábamos cuenta en nuestro número de enero del nombramiento del Excmo. señor don Manuel Rico Avello para desempeñar la Alta Comisaría de España en Marruecos.

El nuevo Alto Comisario llega muy joven a desempeñar tan elevada función—nació en Lluarca (Asturias) en diciembre de 1887—con categoría de ex ministro de la República; habiendo desempeñado la cartera de Gobernación en el Gabinete Martínez Barrio que a la caída del primer Gobierno Lerroux recibió el decreto de disolución de Cortes y el encargo de hacer las segundas elecciones generales de la República, en las cuales la actuación, limpia, ecuaníme y serenamente enérgica del señor Rico Avello, le captaron la confianza y el aplauso generales del país, sin distinción de matices políticos. El éxito de esta primera fase ministerial se acrecentó con su igualmente acertada actuación, tanto en el mismo Gabinete Martínez Barrio, como en el segundo Gabinete Lerroux—en el que por algún tiempo siguió de Ministro de la Gobernación el señor Rico Avello—, demostrando nuevamente sus excepcionales dotes y su energía y templanza con motivo de gravísimos y generales movimientos anarco-sindicalistas desencadenados con formidable ímpetu y bárbara violencia.

El nuevo Alto Comisario es abogado de profesión, habiendo hecho sus estudios en la prestigiosa Universidad de Oviedo—donde se licenció con premio extraordinario de la Facultad de Derecho—y fué alumno distinguido de figuras tan destacadas en la cátedra española, como Leopoldo Alas (Clarín), Sela, Posada, Buylla y Altamira, todos ellos integrantes de la gran tendencia intelectual y universitaria española, nacida a fines del pasado siglo y que al caer la Dictadura vino a vincularse en el partido «Al Servicio de la República», bajo la dirección del filósofo y ca-

tadrático Ortega y Gasset; al cual desde los primeros momentos se incorporó el señor Rico Avello, como Pérez de Ayala, compañero suyo en la facultad de Derecho de Oviedo y otros elementos valiosísimos, todos destacadamente universitarios y en cierto modo continuadores de la llamada generación del 98.

Muy joven fué nombrado secretario general y abogado de la Compañía Minera y Sociedad Patronal de Mineros de Asturias, donde demostró sus condiciones de hombre organizador y conciliador de los intereses de patronos y obreros, en asuntos del volumen e importancia enorme que son naturales en una región minera de la extensión de la cuenca hollera Asturiana.

En las primeras elecciones generales de la República, el señor Rico Avello fué elegido Diputado por Asturias como del grupo al «Servicio de la República», siendo después designado por el Gobierno para desempeñar la subsecretaría de la Marina Civil.

No es, pues, el Sr. Rico Avello un advenedizo en los altos cargos de la Administración española. Su actividad, su serenidad y su energía han quedado bien probadas.

Su labor en Marruecos—donde el principal problema a resolver es de seriedad, de energía y de prestigio en todos los grados de la función protectora e interventora—, puede ser eficaz y si el Sr. Rico Avello aplica a ese problema las calidades acreditadas en sus anteriores cargos el éxito no se hará esperar.

Una preocupación es básica en esta Zona, en la vecina y en general en todo Protectorado, la de la interior satisfacción y la paz espiritual de los protegidos. Ambas no son ni mucho menos corolario exclusivo de las nuevas obras públicas, los nuevos edificios y los nuevos centros burocráticos, los dispensarios y los museos; antes por el contrario, toda esta labor estará cimentada en el aire—cuando no sobre un volcán—si la justicia, la ecuanimidad, el prestigio y la seriedad no presiden constantemente el contacto y la relación del Protectorado con el indígena, prócer o humilde, urbano o campesino. O sea, si la función interventora no se ejerce en todas partes mediante un personal, no solo honrado, sino apto, ecuaníme y prestigioso, que secunde la buena voluntad, el prestigio y la aptitud del Alto Comisario y sus inmediatos colaboradores.

Sin demora, el nuevo Alto Comisario ha procurado tomar contacto con su función mediante una rápida visita de orientación general. Queremos destacar como buenos síntomas no solo esta prontitud en la función primeramente indicada, sino la supresión en esta vez del carácter de larga y aparatosa caravana oficial que hasta el día tomaron en nuestra Zona estos viajes del Alto Comisario. Aun más de aplaudir es la expresa prohibición de las vistosas y preparadas concentraciones de indígenas a lo largo de las etapas del itinerario de S. E.; lo elogiamos no solo como detalle de buen sentido por parte de quien ha adoptado tal medida, sino porque sabemos a cuantas molestias, perjuicios y hasta vejaciones para el humilde cabileño es propicia una práctica, en que el celo y el buen deseo de las autoridades subalternas en presentar estas paradas de administrados, no siempre se contiene en los justos límites. Sobre todo, es hora de que lo espectacular dé paso a una realidad de fondo, más positiva y básica. Más vale el montañés contento en su aduar que aliñado de mala gana a simular entusiasmos por una autoridad recién desembarcada de la Metrópoli. Si, como es de esperar, el Sr. Rico Avello acierta a enderezar la política indígena, pronto sabrá hasta donde llega el agradecimiento y la efusión del campesino marroquí.

Formidable auxiliar para el Sr. Rico Avello ha de serlo el nuevo Delegado de Asuntos Indígenas, Coronel D. Fernando Capaz Montes, en quien con indudable acierto ha querido el Gobierno acumular además la primera Jefatura de la Inspección de Intervenciones Militares y Tropas Jalifianas, para llegar a una unidad de dirección y de mando y a una coordinación y articulación de labor, indicadísima y cada día más apremiantemente necesaria en la política indígena de nuestra Zona. Más de una vez hemos dicho en estas mismas columnas que ese abismo entre lo civil y lo militar, en este aspecto de la función protectora era una equivocación.

Sería ridículo que pretendiéramos no ya descubrir, pero ni siquiera presentar a los lectores de *Africa* al Coronel Capaz, bien justamente conocido, no solo por el círculo de nuestros lectores, especialmente afectos a los asuntos marroquíes, sino por todos los españoles; tanto más, cuanto que la envidiable reputación del Coronel Capaz ha traspasado la frontera. Al aplauso unánime conque su designación ha sido recibida en España y en el Marruecos Español, hay que sumar los que sin regateos se tributan a tal nombramiento en la prensa de la vecina Zona de Protectorado francés.

La competencia, la actividad prodigiosa y las dotes de organización y de gobierno del Coronel Capaz—con cuya valiosa colaboración se ha honrado la *Revista AFRICA*—se bastarían por sí solas para que se esperase de él lo que de él generalmente se espera. Pero en el momento presente lo que para nosotros principalmente representa la designación del caudillo del raid Rif-Gomara-Xauen, es la seriedad y el prestigio en el ejercicio de la función protectora a que antes nos referíamos. Seriedad, justicia, ecuanimidad, energía: he aquí lo primero que hace falta en nuestro Marruecos de arriba a abajo, desde el primero hasta el último de los participantes en la autoridad y en la función protectora e interventora. La designación del Coronel Capaz ha sido recibida con comentarios favorabilísimos que pueden resumirse en esta frase: «ya era hora». Era hora de que disciplinásemos nosotros mismos el ejercicio de nuestra delicada misión de protectores. No se tra-

ta de discutir las personas, pero la autoridad de España en Marruecos, aparte de ser confiada a gentes honradas, exige que los elegidos sean además, aptos, capacitados, con especiales dotes de carácter y sobre todo llenos de prestigio. Hasta el respeto que el pueblo protegido debe inspirarnos lo exige así. Marruecos no debe servir de terreno adecuado para pagar favores políticos ni servicios electorales, ni para resolver el problema económico a personas intachables, pero ineptas.

No queremos extremar el elogio, ni menos aun caer en la prodigada lisonja, pero justo es que cerremos este comentario recogiendo una impresión general del actual ambiente en nuestra

Zona: Que de estos dos hombres jóvenes, activos, inteligentes y dotados de la seriedad, de la energía y la sencillez práctica que tanto se hacen desear en el Marruecos español de estos días que corremos, puede esperarse al fin la sólida cimentación de una obra que ha de empezar como antes dijimos, ante todo y sobre todo por la satisfacción interior y la paz espiritual de nuestros protegidos, tanto los del campo, como los de las ciudades.

Y como final, nuestro respetuoso saludo y nuestro más sincero deseo de acierto y de éxito para la primera autoridad del Marruecos Español y para su brillante colaborador, por bien de España y de Marruecos.—A. M. de la Escalera.



CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LA CUESTIÓN DEL JUEGO ANDA POR MAL CAMINO

COMO en la anterior Crónica señalaba, la cuestión del juego se ha reverdecido con la petición hecha a la Administración de la Zona por una entidad particular, la cual se constituyó legalmente con el exclusivo objeto de solicitar una autorización para poder explotar los juegos de azar, aunque con vistas al turismo.

La Asamblea Legislativa no encontró mal esta petición, por lo que, sin hacerse eco de ella insistió cerca del Comité de Control para que se derogase el artículo 52 del Estatuto de Tánger. Al mismo tiempo que el asunto seguía la trayectoria burocrática que forzosamente debía seguir, algunos elementos que formaron la sociedad peticionaria trabajaban particularmente en ciertos centros políticos, de Tánger y de Europa, con el fin de asegurarse la benevolencia de los gobiernos interesados en Tánger al presentárseles la cuestión.

Hasta hace días, la esperanza surgía a los tangerinos más directamente interesados en la solución favorable de la cuestión de los juegos de azar, los que, quizá para hacer más simpática su solicitud se encargaron de propalar la especie de que se formaría una sociedad con muchos millones de capital que construiría un inmenso casino y facilitaría inclusive a la Administración Internacional de la Zona unos millones para que ésta los emplease en un plan fantástico de obras públicas.

A pesar de tan bello programa, una gran parte de la opinión tangerina, en sus comentarios, se mostraba contraria al establecimiento de los juegos de azar como único medio de proporcionar al Tesoro tangerino dinero suficiente para nivelar su presupuesto e incluir en él importantes cantidades para la ejecución de obras nuevas en la población, teniendo en cuenta que Tánger tiene a su alcance otros recursos, tales como el solicitar una reducción general de gastos en su Administración, el que se concedieran a nuestro puerto idénticos beneficios de que disfrutaran los restantes puertos marroquíes que están en condiciones de comerciar con todo el Imperio; que se unificasen las tarifas del Tánger-Fez y, en fin, que se hicieran desaparecer las fronteras aduaneras que nos rodean.

Bajo este concepto parece ser que se va a desenvolver la solución de la vieja cuestión de los juegos de azar, lo que indica que varios gobiernos no darán su consentimiento para que en Tánger se vuelva a jugar.

Aunque la prensa local, pensando en tangerino ha expuesto su deseo de que se autorizasen los juegos, no por eso ha dejado entrever la posibilidad de sacar a relucir los recursos que aquí hemos expuesto, para la buena marcha económica y comercial de la población.

II.—LA FERIA EXPOSICIÓN DE TÁNGER

Definitivamente ha quedado señalada la celebración de la Feria Exposición de Tánger para los días 5 al 13 de mayo.

Como también hemos informado en Crónicas anteriores, la idea de celebración de la Feria nació en la Cámara Internacional de Comercio de Tánger, de cuyo seno se formó una Comisión que es la que entiende en los pormenores de la organización.

Se ha constituido un Comité de Honor compuesto por S. E. el Mendub de S. M. Jerifiama; por el presidente del Comité de Control; los vicepresidentes de la Asamblea Legislativa; el Administrador de la Zona y los Administradores adjuntos.

Para la instalación de la Feria se cuenta con un local espacioso y acondicionado para el menester, situado en los Suavis frente al campo español de Deportes, antes empleado por el

Monopolio de Tabacos como depósito. Ya se han editado varios folletos de propaganda, magistralmente presentados, y la prensa ha tomado de su cuenta llamar la atención de los comerciantes e industriales locales para que no dejen de prestar su concurso al buen éxito de la demostración comercial que se prepara. La Administración de la Zona, siempre dispuesta a ayudar cualquier iniciativa que pudiera redundar en beneficio de la población, ha prometido el concurso financiero, lo que hace presumir que la Feria de Muestras de Tánger será un éxito rotundo.

El Comité Oficial de Turismo de Tánger también va a poner de su parte, organizando una Semana de fiestas, a base de deportes, a fin de atraerse al mayor número posible de turistas.

A título informativo publicamos las tarifas de alquiler de espacio en el local de la Exposición: Parte cubierta, el metro cuadrado 10 francos. Parte al aire libre, 5 francos el metro cuadrado.

El régimen aduanero para las mercancías que entran en Tánger es el de 12 y medio «ad valorem»; más según la ley del 18 de julio de 1931, los objetos destinados a figurar en la Exposición podrán beneficiarse de la admisión de franquicia por un periodo de tres meses.

III.—LA UNIFICACIÓN DE LA COLONIA VA POR BUEN CAMINO

Desde tiempo inmemorial, un determinado sector de la población ha venido luchando por que, mediante la intervención de las autoridades españolas en Tánger, se procurase unir los esfuerzos de la colonia agrupándola en un solo local que, con el nombre de «Casa de España» pudiera encauzar por buenos derroteros la marcha de los españoles.

La unión de nuestra colonia no se busca solo para que políticamente pueda regirse, sino hay otro factor esencialísimo el cual vamos a exponer:

En Tánger existen, como entidades reconocidas y completamente independientes unas de otras, el Centro Español y Casino Español, Cámara de Comercio Española y Casa de Socorro de la Cruz Roja Española, y además los Exploradores españoles. Todas estas dependencias viven en un local independiente y, para el mantenimiento de ellas, nuestro Gobierno da subvenciones, bien en metálico o bien facilitándoles local que también es una subvención.

No hace mucho, en una reunión del Casino Republicano se expuso la idea de volver a insistir sobre la unión de la colonia, bajo la base de suprimir todas las subvenciones y concederle una importante a un solo centro que sería el que, hasta tanto se modelase la estructura de lo que sería la «Casa de España» ostentaría este nombre. De este modo, el esfuerzo material y el moral no se desperdigaría entre los diversos sectores que hoy llevan representación de España y se podría hacer una labor fructífera en todos los órdenes.

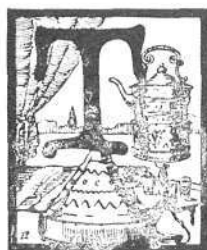
Además de lo expuesto, es opinión de los que se ocupan del asunto, recabar del Gobierno que, la extraordinaria subvención que este da para atender a la Beneficencia pasase también a la «Casa de España», la cual se ocuparía de todo en bien del Tesoro Nacional y de la buena aplicación de los recursos que éste concede a los españoles indigentes que residen en Tánger.

La idea no puede ser más patriótica de lo que es.

F. GARCIA SOLVES

Tánger, febrero de 1934.

Una ciudad andaluza dentro de Argelia



AL es, sin duda alguna, la típica, la bella, la pintoresca ciudad de Tlemecen, la excelsa Pomaria de los romanos, convertida un día en orgullosa corte de los reyes mogrebítas, y hoy en risueña y linda población, y que siempre a pesar de sus grandes vicisitudes históricas, ha sabido conservar su contorno de umbrosos jardines, sus verdes naranjales y sus viejos y orgullosos cipreses, que mueven monótonos sus copas esbeltas, al ruido candencioso de rientes cascadas y arroyuelos.

o o o

Melilla-Uxda. Cambio de panorama; distinta vegetación; cultivo distinto. Buena carretera en la zona española; mala en la francesa, hasta Berkan. Buena y mucho cultivo en ésta; poco en la nuestra.

De Berkan a Uxda, se suceden, formando trozos de un mismo tapiz, viñas, olivares, almendros y cipreses. Sobre todo, muchas viñas y olivares. Y los colonos españoles—levantinos—que con su trabajo han elevado tan alto el nombre colonizador de una nación extraña....

o o o

Uxda, —la ciudad de las conferencias con Ab-el-Krim— nos muestra también su blancura andaluza. Su tipo de construcción es todo andaluz o colonial. Este impuesto por los franceses en los edificios oficiales.

Su contorno, aunque destartado, resulta en un todo agradable. De entre sus calles todas rectas y espaciosas, destaca, magníficamente, el Boulevard de Francia.

Y tras de Uxda, Marnia, también ciudad blanca entre campo verde—algarrobos, viñas y olivos—que eleva en su principal plaza un esbelto monumento a la batalla de Sidi Ibrain. Y más tarde, —antesala de Tlemecen—, Turenne, otra villa argelina que nos da la sensación de no haber salido aun de España.

o o o

Cuestas y más cuestas; la carretera, magistralmente trazada, bordeando precipicios y adentrándose en las cumbres de las más bellas de las montañas, penetra sigilosamente en la ciudad poética, cuyo reino fué por breve tiempo tributario de España, (1512) y corte su capital de Horrué Barbarroja, «el pobre barquero que logró señorear los mares y quiso también señorear los continentes....»

Tres partes distintas constituyen esta ciudad andaluza enclavada en el corazón del Oranesado. Y entre ambas, un campo esmeraldino, de verdor exuberante. Desde lejos, desde lo alto del monte, nos parecen tres trozos unidos de la Bandera de «El-Andalus»; y la ciudad se nos semeja una nueva Granada, pero libre, absolutamente libre de otro nuevo Boabdil.

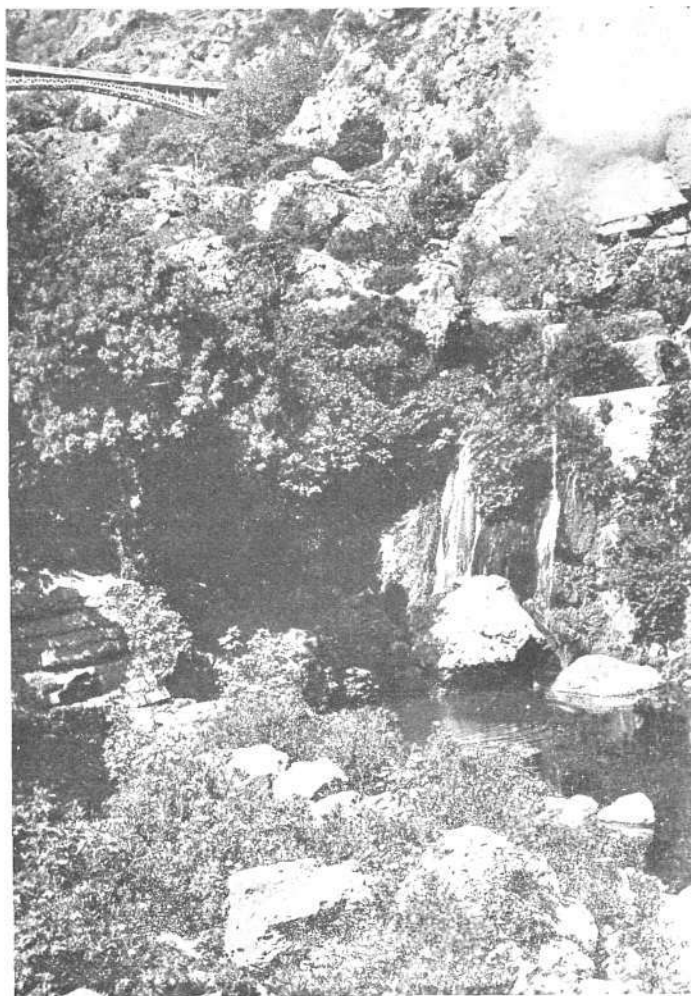
o o o

El Mansourach es la parte antigua, la ciudad muerta, cuyas ruinas en extremo grandiosas, se elevan alrededor de una alfombra de verdura. En ella vemos, contorneando los olivares, las antiguas murallas almenadas, flanqueadas de torreones, y un alto y bello alminar, de arquitectura admirable. Y ante ello nos emocionamos llevando nuestra imaginación



Tlemecen.—Mezquita de Sidi Bel Hassen, convertida hoy en Museo de antigüedades.

a las épicas luchas del siglo XIV, entre abdeluaditas y benime-



Tlemecen. Cascadas de Ain Fezza

rines, en que Tlemecen sostuvo el sitio de ocho años, y donde estos últimos, para batir a la ciudad, construyeron esta obra ciclópea, dando un ejemplo de constancia casi inigualado en la Historia.

Tlemecen llámase hoy a la ciudad moderna—relativamente moderna—donde Abd-el-Kader se hizo proclamar Bey, y cuyos muros, después de varias vicisitudes, fueron ocupados definitivamente por las tropas francesas del general Bugeaud, el día 29 de enero de 1842, decidiéndose con ello la ocupación francesa en todo el Oranesado.

Conserva la población una vieja ciudadela turca y varias mezquitas de refinado gusto arquitectónico, entre las que sobresalen la Gran Mezquita de Sidi-Ben-Hassen, (hoy Museo de antigüedades), y la de Sidi-el-Aalqui; y la ciudad toda está rodeada de ruinas de santuarios, almenares, medarsas, fuentes, cementerios, etc., etc., cuyos vestigios nos dan idea de la antigua importancia de este glorioso reino.

o o o

Pero donde nuestra imaginación se detiene con histórica reverencia es en Sidi-Bon-Medina, la ciudad santa de los Doctores y Teólogos del Islám, como afirma un ilustre historiador. Su nombre es el del célebre Santón, oriundo de Sevilla, que duerme el sueño eterno en sencillo y poético albergue, venerado en toda la comarca, y a cuya vecindad se levanta original mezquita de finos alminares y suntuosa Universidad musulmana, que un día sirvió de faro esplendoroso a los hijos del Islám.

Aquí, bajo el silencio que se extiende por este bello rincón con aspecto de ultratumba; ante la presencia de estos buenos musulmanes de barba blanca y de cuerpo esbelto; mirando, entre el verde esplendor del Bosque Sagrado de Sidi-Yacub, el blanco vivo de la moruna urbe, se exalta vivamente nuestro corazón de andaluz, rememorando hechos pasados y horas vividas por estos hombres en nuestro suelo...

Donde Cristo, Moisés y Mahoma, convivieron fraternalmente....

Fernán REQUENA

Crónica mensual de la Zona francesa



«LES COLONS TONDUS»

UNA nueva asociación ha sido creada recientemente en Marruecos francés, donde estas manifestaciones de la solidaridad y de la actividad teórica, por así decirlo, se multiplican hasta lo infinito. Esta nueva asociación lleva el título que encabeza estas líneas, y comprende casi todos los colonos oficiales de Marruecos, en número de unos 2.000.

La situación en que se encuentra la colonización oficial es tan precaria, que los colonos, al intentar buscar o impetrar remedio a sus males, no han encontrado otro título que aplicarse más que el de «esquilados».

Los 2.000 colonos oficiales deben al comercio marroquí y extranjero unos 500 millones de francos. Ni vendiendo las tierras podrían pagar esa suma, gastada alegremente, en los tiempos del esplendor, en ricos aperos, máquinas innecesarias, automóviles, pisos en la ciudad, etc., etc. Ya en 1929 los colonos oficiales se encontraron en parecidas circunstancias. Entonces debían 150 millones. Gesticularon, amenazaron y el Estado pagó bondadosamente los 150 millones. Ahora quieren que les pague los 500 que deben. Esta es la situación.

A primeros de mes se celebró en Rabat una asamblea general de colonos «esquilados». Después de cálidas peroraciones de unos cuantos de los dirigentes del movimiento, los 1.500 colonos presentes se dirigieron en formaciones de a cuatro en fondo a la Residencia general, para «pedir, y si es necesario exigir, que se ponga un remedio a la situación de la colonización». Los colonos tropezaron esta vez con las bayonetas de la guardia senegalesa, las cuales, después que la manifestación hubo desbordado a la policía en la avenida de la Residencia, disolvieron la manifestación, no sin antes propinar algunos culatazos recibidos precisamente por antiguos mutilados de guerra.

El Residente recibió a una delegación de los manifestantes, los cuales le emplazaron para que en diez días diese una solución al conflicto.

Ni que decir tiene que todas las asociaciones patrióticas, los organismos comerciales, cuya suerte está tan íntimamente ligada a la de los deudores de los 500 millones, y numerosas otras entidades colonistas, no han dudado en dirigir telegramas de indignación al Residente General, al Presidente del Consejo francés y hasta al Presidente de la República, protestando contra el hecho inaudito e increíble en Marruecos de oponer a los colonos desarmados y pacíficos las bayonetas de los soldados negros...

Verdaderamente han cambiado mucho las cosas en Marruecos, como en el mundo entero, de Lyautey acá.

La respuesta del Residente ha sido entregada antes de la expiración del plazo de diez días. «El arreglo de la cuestión deberá buscarse antes que nada, en el mejor funcionamiento de los organismos de cooperación y en la disminución de los gastos generales que resultará de ello».

El Estado que en un principio admitió la posibilidad de un empréstito de 500 millones, amortizable en cuarenta años, para pagar las deudas, parece dudar ahora ante las exigencias de los colonos, de que incluso los intereses de dicho empréstito fueran satisfechos por el Estado, y, preciso es decirlo, ante la campaña enérgica que los elementos de la juventud musulmana están desarrollando en contra de los privilegios exagerados de los colonos franceses y el abandono en que el estado tiene al pobre «fellah» indígena, desposeído primeramente de sus tierras y empujado a la miseria más tarde por los mismos colonos que reclaman con tanto celo que se les ayude.

EL MOVIMIENTO JOVEN MARROQUÍ

Mucho se ha hablado ya del nacionalismo marroquí. Y casi

siempre con la prevención con que se habla de todos los nacionalismos, principalmente en los países faltos de libertad y sometidos a la influencia de las demás naciones.

El nacionalismo marroquí, que tan terminantes pruebas de fortaleza está dando, tiene la virtud de no exagerar las cosas. Son sus contrarios los colonistas franceses a ultranza los que las exageran, y por eso su posición es más débil que la de los jóvenes nacionalistas marroquíes, que acabarán por triunfar si un golpe nuevo de fuerza no pone momentáneamente fin a sus actividades como años atrás.

¿Qué es el movimiento joven marroquí? Pues esto: la reacción de numerosos núcleos de jóvenes marroquíes ante la transgresión constante y sistemática de los tratados referentes a Marruecos, principalmente el propio tratado de protectorado.

A la base de las aspiraciones—naturalmente mínimas por ahora—del movimiento marroquí, se encuentra el tratado de protectorado y el Acta de Algeciras, tan duramente atacada en estos últimos tiempos por todos los colonistas. Es curioso observar como son los propios dominados y los mismos intervenidos quienes asumen la defensa de los tratados de intervención, contra el desbordamiento incontinente de las ansias dominadoras y del espíritu chauvinista de unos cuantos, que por sus gritos constantes parecen los más siendo en realidad los menos. Los jóvenes marroquíes apetecen la aplicación justa, completa pero estricta, del tratado de protectorado y del Acta de Algeciras, como medio el más lógico y desde luego invulnerable, de evitar la apropiación total pura y simple de Marruecos por parte de Francia, fin hacia el que se orientan ya claramente las actividades de los grupos franceses más exaltados. M. Reynier, jefe de las organizaciones derechistas franco-marroquíes y candidato a las últimas elecciones para el Consejo de Gobierno, lo ha dicho y lo ha solicitado claramente en una conferencia a la que asistían todas las autoridades: «Pedimos la integración de la economía marroquí a la de la metrópoli y deseamos la integración total de Marruecos en Francia, como único medio de salvar la colonización y los esfuerzos realizados. La tierra marroquí debe llamarse ya tierra francesa por la multitud de trabajos que le ha costado a Francia y la cantidad de sangre aquí vertida».

Claro es que si el movimiento joven marroquí, conmovido ante la enormidad de estas aspiraciones, contrarias a la letra y al espíritu de todos los tratados, consigue detener el proceso de asimilación ilegal, no ha de detenerse ahí. Su programa, hoy reducido a la observancia de los tratados, se ampliará y abarcará las reivindicaciones que en otros países, también sometidos, han acabado por triunfar.

Si más tarde se quejan los franceses de ello, no sería necio el recordarles los orígenes, las causas que han motivado el movimiento nacionalista, movimiento que hubiera podido evitarse, o al menos hubiera tardado mucho más tiempo en producirse, si las aspiraciones de los exaltados colonistas franceses se hubieran detenido en los límites de los tratados.

El Dahir herebere, creando en Marruecos una colonia interior francesa, contra todos los tratados y toda la lógica del mundo, fué el primer paso en este camino. El ataque contra el Acta de Algeciras es el segundo.

Es peligroso provocar en Marruecos reacciones como la muy natural y lógica de los jóvenes marroquíes, porque aquí no se sabe nunca hasta dónde pueden llegar las cosas, ni donde está el fin de las aspiraciones del alma musulmana, perfectamente desconocida para la mayoría de los extranjeros que aquí viven, influyen y gobiernan.

J. CARRASCO TELLEZ

Casablanca, febrero 1934.

CRÓNICA MENSUAL DE TETUAN

I.—EL NUEVO ALTO COMISARIO

YA ha tomado posesión de su elevado cargo el Alto Comisario de España en Marruecos, don Manuel Rico Avello. Su designación para la suprema representación nacional en el Magreb fué acogida—y de ello nos hicimos eco oportunamente—con el general beneplácito de los habitantes de la Zona. La alta capacidad política del señor Rico Avello, exteriorizada recientemente en cargos y en momentos difícilísimos; su ponderación de gobernante y su claro sentido de la realidad abonan el acierto de los directores de la República al conferirle un puesto en el que han de resaltar—con preferencia a especializaciones muchas veces encubridoras de prejuicios y parcialismos—esas mismas cualidades que adornan al quince Alto Comisario de la Zona española. Sobre el desgaste natural de la confianza pública, sometida a tantas promesas y a tantas desilusiones, prende de nuevo el optimismo general, y se abre un paréntesis de esperanza con el nombramiento del señor Rico Avello. En ese sentido hay que interpretar el recibimiento cordial de que fué objeto en Tetuán el nuevo Alto Comisario y las muestras de agrado y simpatía con que fué acogida su presencia en el Protectorado.

La jornada fué afectuosa y sencilla. El pueblo se echó a la calle para tributar su esperanzada bienvenida al señor Rico Avello, y el señor Rico Avello, que produce una primera impresión de afable democracia, no extremó demasiado los resortes aparatosos del protocolo. Fué una jornada entonada, sin romanzas ni concertantes, en que unos y otros observaron la actitud justa que conviene a las presentes circunstancias. En la recepción no centellearon los discursos. Ello no mermó en nada la calidad de los desfiles. Cada cual en su puesto y el tiempo por encima de todos. Esta misma impresión ponderada y reflexiva obtuvieron los periodistas locales al ser recibidos, después de la recepción, por el señor Rico Avello. Ni parvedad de palabras ni sequedad oratoria. Los conceptos precisos y una acusada cordialidad espiritual. Los periodistas locales salieron muy bien impresionados de su primera entrevista con el Alto Comisario. Puede ser el señor Rico Avello el gobernante que requieren las necesidades de la Zona.

Una temporada consagrada al estudio de sus problemas—ni tan apremiantes como aventuran los alarmistas ni tan sencillos y de «pan llevar» como suponen los simplistas—permitirá al señor Rico Avello, curtido en lides más complejas y acuciadoras que la empresa marroquí, trazar sossegadamente la línea directriz de su gestión. Aunque tenga que desenvolverla en un



S. E. el Alto Comisario con las primeras Autoridades del Protectorado recorre a pie las calles de Tetuán. Foto Alberto.

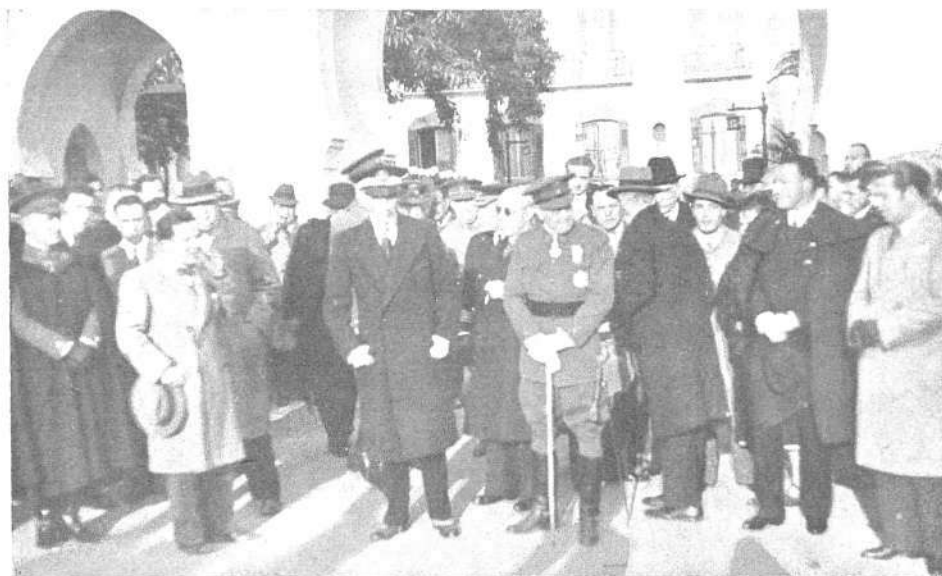
país de topografía quebrada, flanqueado de accidentes naturales y artificiales, la línea recta es siempre la distancia más corta entre dos puntos. A la médula de los problemas se llega con reflexión, con capacidad, con autoridad y... con ganas de llegar. Con esas características se puede hacer labor positiva, útil y perdurable. El prólogo de una lucida actuación marroquí debe enfocarse desde ese punto de vista. Pero importa mucho no dormirse en el prólogo. De buenas intenciones están empedrados el infierno y los presupuestos. El prólogo de la obra africana dura ya cerca de veinte años. Y la obra, entre el tejer y destejer de sus catorce protagonistas, apenas si ha comenzado a representarse de veras. La gente está cansada de ensayos—y de presentir movimiento entre bastidores—y de que, por pitos o por flautas, se le escamotee siempre el nervio y la enjundia fundamental. De nuevo se alza el telón...

El recibimiento que Tetuán ha dispensado al señor Rico Avello puede interpretarse como el margen de confianza que Marruecos concede gustoso al prestigio del nuevo Alto Comisario. Vuelve a encenderse la esperanza. Puede ser el señor Rico Avello, por su rectitud, por su capacidad y por su autoridad, el gobernante que necesita Marruecos. Ayudémosle a laborar. Cada cual en su puesto, y el tiempo por encima de todos.

II.—EL SEÑOR RICO AVELLO EN MARRUECOS

En la tarde del día 10 atracó al muelle de la Puntilla el cañonero «Dato» conduciendo a su bordo al nuevo Alto Comisario, a quien acompañaban desde Algeciras el Secretario General señor de la Plaza, el diputado por Ceuta señor Peire y los señores Cuartara y Rico, de la Secretaría particular de S. E. Recibieron en el muelle el Alto Comisario interino señor Gómez Morato, autoridades civiles y militares de la ciudad y representaciones de entidades y centros oficiales y particulares. Después de los saludos y de la revista y desfile de las fuerzas que le habían rendido honores, el señor Rico Avello, con el general Gómez Morato, se trasladó seguidamente a la capital del Protectorado.

A las cuatro en punto llegó a Tetuán. Los lugares de tránsito de la comitiva se hallaban animadísimos. Tropas de Regulares, Cazadores y Artillería cubrieron la carrera. En la entrada de Tetuán fué recibido por el Bajá Sidi Dris Er Riffi



TETUAN.—S. E. el Alto Comisario Sr. Rico Avello, presencia el desfile de las fuerzas que le rindieron honores, acompañado del Secretario General y Jefe Superior de las Fuerzas Militares. Foto Alberto.

y una representación de la Junta de Servicios Municipales. El señor Rico Avello descendió del carruaje para escuchar la bienvenida del Bajá en nombre de la ciudad. Después, a pie, se encaminó a la Residencia. El señor Rico Avello se tocaba con la gorra galoneada de Jefe de Administración superior con las insignias correspondientes. En la puerta de la Residencia, acompañado ya de las altas autoridades del Protectorado, presencié el desfile--brillantísimo--de las siguientes fuerzas: Cazadores de África número 6, Regulares de Infantería, Artillería, Regulares de Caballería, Mehal-la de Tetuán. El jefe del sector, teniente coronel Saenz de Buruaga, recibió la felicitación del Alto Comisario.

El señor Rico Avello conversó unos momentos con el Cuerpo consular acreditado en Tetuán--representantes de Inglaterra, Francia, Italia, Portugal, Argentina, y Bélgica--y pasó después al salón de actos de la Residencia, donde tuvo lugar una lucidísima recepción. Desfilaron ante S. E.: Gran Visir, Majzen, bajaes, caides y notables de la ciudad; Tribunal Rabínico y Comunidad Israelita; Audiencia y Juzgados; Secretaría General--Correos, Telégrafos, Sanidad, Enseñanza--; Delegación de Asuntos Indígenas; Cónsul Interventor Local, Bajá, Junta de Servicios Municipales; Cónsules de la Zona: Interventores, Intervenciones y Mehal-las; Delegación de Hacienda, Delegación de Fomento; Misión Católica; Cámara de Comercio; Bancos--Estado, España, Español de Crédito--; Casinos--Español, Israelita, Cultural Israelita, Unión Mercantil, Comercio e Industria, Centro Obrero Español--; Nadir y Prensa. En la recepción militar desfiló el personal de las Fuerzas Navales y comisiones de todos los organismos militares y la guarnición de la Plaza.

El señor Rico Avello manifestó después a los periodistas que se proponía trabajar con todo empeño para que su labor sea beneficiosa y eficaz a los intereses del Protectorado y de España. Y que la primera impresión que había recibido de Marruecos era excelente.

III.-EN EL MEXUAR

En el patio de recepciones del palacio del Mexuar, ante S. A. Imperial el Jálifa, leyó el señor Rico Avello la siguiente salutación: «Alteza: Tengo el alto honor y la satisfacción de ser el portavoz del saludo que por mi conducto os dirige el señor Presidente de la República española, quien concediéndome una prueba más de su deferencia y bondad, me ha entregado una carta que os dirige presentándome a V. A. y que al terminar mis palabras me honraré poniéndola en vuestras

manos. Permitidme, señor, que también os rinda mi saludo con todo respeto y afecto. No ignoro la difícil tarea que en el cargo que ostento y siguiendo siempre las inspiraciones de mi Gobierno

no he de llevar a cabo en la Zona hasta obtener los frutos de la pacificación que hoy disfrutamos, debida al tacto de V. A., al acierto de los que me precedieron y al esfuerzo y abnegación de militares y civiles, cada uno dentro de la esfera de su acción; pero no he de desmayar en la empresa en la que he de poner todo calor y amor, primeramente por el entusiasmo que siento por la obra del Protectorado y después, porque no mis dotes personales, sino las que adornan a V. A. de juventud, inteligencia, bondad y simpatía, son la mayor garantía del éxito en mi gestión, para cuyo desarrollo estoy plenamente seguro de que cuento con la eficaz colaboración de vuestro leal y prestigioso Majzen y con la de todos los buenos musulmanes, ya que el ideal que todos perseguimos es conseguir el engrandecimiento moral y material de la Zona que tan sabiamente regís y la perfecta compenetración de los dos pueblos inspirados en un criterio de estricta justicia y amor por la causa.

Para terminar, hago mis más fervientes votos por vuestra felicidad y por el bienestar de vuestro pueblo».

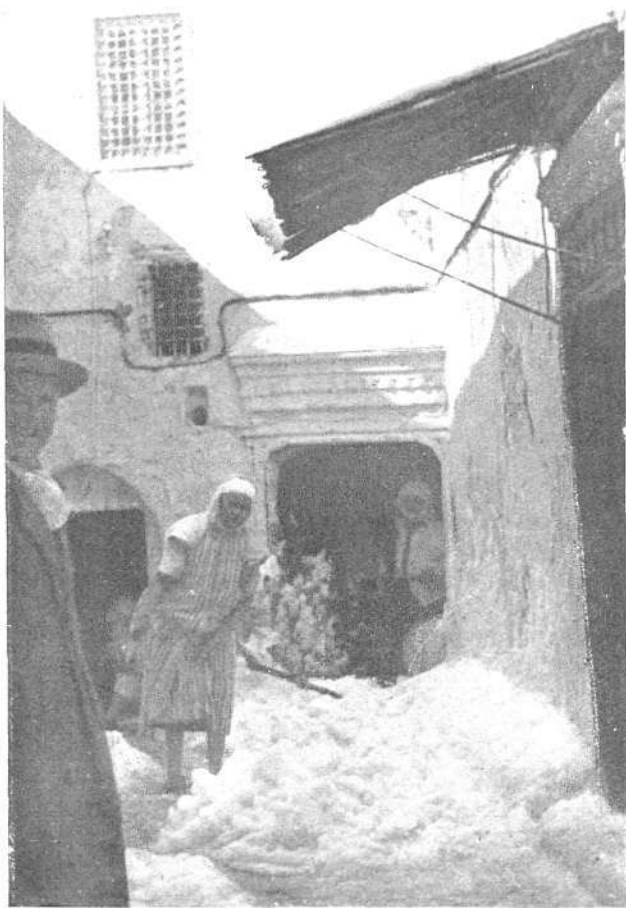
S. A. Muley Hassan contestó: «Señor Alto Comisario: En nombre propio, en el de las autoridades del Majzen y en el de todos los habitantes de la Zona, os felicito sinceramente por la distinción de que habeis sido objeto por parte del señor Presidente de la gloriosa República española, al ser elegido para el cargo que ostentais, elección que constituye un verdadero acierto por recaer en quien es acreedor a ella y que pone de manifiesto el interés de los prohombres de vuestro Gobierno en todo cuanto redunda en beneficio de nuestro feliz territorio. Hacemos votos desde lo más profundo de nuestros corazones por el éxito de vuestra gestión y para que obtengais la realización

de vuestros nobles propósitos a fin de que el ideal de los dos pueblos se convierta en realidad, haciendose así acreedor, por parte de todos, a un agradecimiento imborrable e impercedero y a un recuerdo que siempre será más intenso.

Y finalmente, pedimos a Dios que vuestra estancia entre nosotros constituya una era de felicidad y venturas y os sea grata».

Después de los discursos, el

Alto Comisario entregó a Su Alteza Imperial la carta del Presidente de la República, concebida en los siguientes términos:



Un acontecimiento meteorológico no producido en Tetuán desde hacía más de treinta años. Dos aspectos de las calles después de la nevada en la noche del 3 del corriente. (Fotos Alberto).

«Ilustre y buen amigo:

Su recuerdo, siempre para mí tan grato, de mi viaje a Marruecos y de su leal y afectuosa amistad, me lleva a dirigirle estos renglones en que tan necesariamente correspondo a tales sentimientos.

Aprovecho para enviarle la carta el viaje del nuevo Alto Comisario Excmo. señor don Manuel Rico Avello, ex-ministro de la Gobernación. Cuando V. A. le haya tratado y aprecie sus condiciones de lealtad, de rectitud, de justicia, de saber, prudencia y bondad, quedará convencido de que una de las grandes muestras de afecto hacia el pueblo marroquí y a V. A. ha sido la designación para aquel puesto de una persona muy destacada en la vida política de España y que ha sabido adquirir, por su acierto y justificación, el respeto de todos y el más general elogio.

Como a un excelente amigo, que sabrá serlo suyo, le presento a V. A., que puede estar seguro de encontrar en el señor Rico Avello la solicitud, el afecto, la lealtad que tanto me elogiaba y le complacía respecto de nuestro buen amigo don Juan Moles. A través de los cambios de personas que las circunstancias políticas imponen sigue constante el pensamiento de España y de la República en favor de ese pueblo, de su bienestar y también esta amistad tan buena que me une con V. A.

Y de propio será para mí otra vez motivo de alegría visitar con prontitud la zona oriental y tener nueva ocasión de saludar a las autoridades marroquíes y a ese pueblo.

Como muestra de mi afectuoso recuerdo, en el que están presentes también los humildes, he encargado al señor Alto Comisario que prepare el viaje que ofrecí harían algunos maestros y alumnos de la Escuela de Artes Indígenas, cuya brillantez tanto me impresionara y cuyo esplendor vivamente deseo.

Con la alta protección de Dios para V. A. y ese pueblo, y los mejores deseos por su salud y bienestar, se reitera siempre su leal y buen amigo.—Niceto Alcalá Zamora».

El Alto Comisario participó a S. A. que, inspirado en la idea que la difusión de la enseñanza constituye uno de los medios más eficaces para abrir caminos a la elevada misión que a España incumbe en Marruecos, el Gobierno de la República, con alta comprensión, había creado cuatro becas para estudiantes musulmanes en la Escuela de Estudios Árabes de Granada. También enviará a España a ampliar estudios y visitar centros de enseñanza a una maestra y cuatro maestros de la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán.

El señor Rico Avello manifestó finalmente a S. A. cuan grato le será, y cuan grande será la satisfacción del Gobierno de la República y la del Jefe del Estado, organizando y preparando para fecha no lejana, un viaje oficial de S. A. a España, para visitar varias importantes ciudades de la Península.

V.—RECORRIENDO LA ZONA

El día 21, con la visita al campamento legionario de Dar Riffien, empezó su recorrido por la Zona el señor Rico Avello. A Riffien han seguido Xauen, Bab Taza, Arcila, Larache, Alcazarquivir y poblados y campamentos intermedios. En la actualidad realiza el Alto Comisario su excursión a la zona oriental, integrada por las siguientes jornadas: día 28, visita a los poblados de Zeluán, Nador, Monte Arruit, Tistutin y Segangan; 1 de marzo, Villa Allucemas, y día 2, Targuist y regreso por tierra a Tetuán.

Nota característica de estos recorridos es que S. E. los efectúa sin comitiva ni acompañamiento alguno, para no ocasionar molestias a los altos funcionarios; que todos los jefes militares y autoridades civiles permanecen en sus puestos y que los interventores no se moverán de su demarcación, absteniéndose de efectuar las acostumbradas concentraciones de cabilenos al paso del Alto Comisario.

El señor Rico Avello marchará pronto a Madrid para conferenciar con el Gobierno y darle cuenta del resultado de sus observaciones.

Juan POTOUS.

Tetuán, febrero de 1934.



Una vista de Tetuán

Actividad militar en el Marruecos francés durante el año 1933



A vimos (1) que al terminar las fecundas operaciones militares de 1932 en el Marruecos Francés, quedaron perfectamente definidas tres zonas de disidencia que, de Norte a Sur, eran:

La del Alto Atlas Central.

La del Yebel Sarro.

La del Sur marroquí, o del Anti Atlas.

Estudiamos, siguiendo un orden cronológico, el desarrollo de la acción militar en cada una de ellas.

Ocupación y pacificación del Yebel Sarro (2)

Al tomar contacto por el Sur del Yebel Sarro en noviembre de 1932 las tropas de Marraquex y de los Confines argelo-marroquíes, quedó completa la línea de puestos franceses que circundaban este macizo. La región así comprendida, unos 100 kilómetros de E. a O. por 40 de N. a S. es abrupta, caótica, volcánica, sin líneas orográficas bien definidas, laberinto de hondas barrancadas y murallas a pico, falta de recursos, con pocas condiciones de vida.

En este formidable reducto natural había escasa población perteneciente a los Ait Atta, y había sido siempre refugio de partidas, que imponían la ley a los que, por el Norte o por el Sur, se veían forzados a utilizar estas comunicaciones naturales de Agadir con el Tafílete. No es necesario decir que jamás ejercieron su autoridad en ella los Sultanes, y que sus representantes no pudieron nunca instalarse en el país, que era considerado como inexpugnable. No hay que decir tampoco que la leyenda extendida por regiones diversas de Marruecos de que los cristianos no podrían jamás ocuparlas, también existía en el Yebel Sarro y, en cierto modo, bien justificada, ya que sus formidables obstáculos naturales parecen, en efecto, inaccesibles para el hombre.

Como se sabe, el bloqueo de regiones montañosas de alguna extensión por el sistema de puestos fortificados es prácticamente estéril; si durante el día pueden estos puestos llenar, mal que bien, su misión, de noche queda el campo para los rebeldes; las partidas se filtran por entre los puestos, y en la mayor parte de las ocasiones, pueden volver a sus bases con el botín antes de que amanezca. Hay un medio, aunque incompleto, las emboscadas pero ni pueden multiplicarse, exigirían unos efectivos y una fatiga muy elevada, y serían a veces de resultados problemáticos tratándose de partidas fuertes de un centenar de fusiles con un conocimiento absoluto del terreno.

Además por el empuje vigoroso de la pacificación habían ido retrocediendo los disidentes de todas las cábilas, los rebeldes, los bandideros, formando así con los del país, un conglomerado heterogéneo difícilmente atacable por la acción política ya que si los naturales podían desear la sumisión, estos elementos intransigentes se opondrían resueltamente a ella e incluso tomarían medidas crueles contra quienes la intentaran.

Por ello, el Yebel Sarro, siguió su trayectoria natural; de su refugio empezaron a salir las partidas para sus golpes



de mano a los aduanares sometidos, a los convoyes de abastecimiento de los puestos, a poblados del interior.... Las consecuencias, las mismas ya conocidas: los aduanares sometidos, en este caso los enclavados en los altos valles del Hassia, del Taghbalt, etc., comenzaron a sufrir los golpes de los rebeldes; su moral muy vacilante sufrió graves quebrantos y surgió, como siempre sucede, el temor de que se inclinase del lado de aquél de quién más tenían que temer. Esto impuso la necesidad de operar con urgencia para dominar la mancha del Sarro y acabar con su rebeldía.

Dentro del conjunto caótico del Yebel Sarro, orientado de S.E. a N.E., pueden apreciarse tres macizos: el Yebel Baghdad, con alturas de 2.400 metros; el Yebel Bou Gafer, con 2.100 metros, el más intrincado y difícil, y el Yebel Ouguenat; entre el primero y el segundo corre el alto Uad Hassia; entre el segundo y el tercero el Uad Regg. En los primeros días de enero, las fuerzas supletivas del territorio de Marraquex ocuparon sin dificultad el Yebel Baghdad donde estableció su puesto de mando el General Catroux; en los primeros días de febrero avanzaron al Uad Hassia; al mismo tiempo,

por el N.E. y aprovechando la acción política, las fuerzas de los Confines (General Giruad) avanzaban al Uad Regg. Ambas quedaban pues a uno y otro extremo del Yebel Bou Gafer.

Pero digamos algo sobre las ideas que sirvieron de base para la organización de las columnas. Las dificultades del terreno para el movimiento de tropas y su abastecimiento, el escaso apoyo que significaba la artillería y la aviación, la conveniencia de dar a las fuerzas regulares el descanso necesario luego de unas operaciones activas como las del año 1932 y en vísperas de acometer las de primavera, aconsejaban el empleo en gran escala y como grupos de ataque de fuerzas indígenas: las organizaciones regulares actuarían en la periferia para apoyar con sus fuegos e impedir el paso de los disidentes.

Los grupos de ataque estaban constituidos por fuerzas supletivas reclutadas en una buena parte entre los Ait-Atta sometidos recientemente, contingentes facilitados por el Glaui, todos solidamente encuadrados por voluntarios de unidades



El General Hure, Jefe Superior de las Tropas de ocupación de Marruecos.

(1) Véase *Actividad Militar en el Marruecos Francés durante el año 1932*, AFRICA, Marzo 1933, págs. 51 a 53.

(2) Jean Wilms, *Pour effacer la «tache» du Djebel Sarro*, «La Vigie Marocaine» 27 marzo, 1 abril 1933.

S. Hérelle, *La pacification du Djebel Sagho*, «L'Afrique Française», Abril 1933. Págs. 220 a 225. Théveney (General), *La pacification du sud marocain*.—Les opérations de l'automne 1932 et de l'hiver 1932-33.—La réduction de la tache du Djebel Sagho dans le Sud Marocain, 6-3 abril 1933. —La réduction de l'îlot insoumis Ait-Atta dans le Djebel Sagho (Fevrier-Mars 1933).—La réduction du Djebel-Sagho dans le Sud Marocain 28 abril-9 mayo 1933. Todos ellos en «La France Militaire».

La pacification du Djebel Sagho, «L'Illustration», 20 mayo 1933.

regulares (Legión, Tiradores, etc.); y gums, majzen y partidarios.

Las fuerzas de Marraquex llevaban como grupos de ataque tres harcas de unos 1.000 fusiles cada una; cada harca apoyada por una o dos gums (seis para el total); una harca de reserva con 500 fusiles; dos grupos de elementos de fuegos de infantería y sección de 80 de montaña. Este conjunto iba al mando del Teniente Coronel Chardon, Jefe del Territorio de Uarazat.

Las fuerzas de los confines llevaban como grupo de ataque, 500 partidarios y un Gum al mando del Teniente Coronel Tarrit y un grupo mixto de apoyo (Teniente Coronel Despas) compuesto por una compañía montada de la Legión, un escuadrón de Spahis, tres gums, una batería transportada, un escuadrón motorizado y 900 partidarios.

Cada grupo de ataque tenía su base de operaciones ligada por comunicaciones para automóviles con las de retaguardia.

Situadas ya las fuerzas, en primero de febrero, en el Uad Hassia (Catroux) y Uad Regg (Giraud), y el puesto de mando del Jefe superior de las Fuerzas de Marruecos General Huré, que dirigía sobre el terreno las operaciones, en Bu Malem, se comenzaron en la noche del 12 al 13 de febrero; los avances hasta el 17 se hacen sin dificultad; ese día quedan enlazadas las fuerzas de los dos grupos y el bloqueo comienza; los avances del 17 al 21 tienen como finalidad estrechar el cerco mejorando las posiciones.

El enemigo, fuerte en un millar de fusiles, ha ido retrocediendo ante las columnas y se ha refugiado en la parte más abrupta y difícil del Bou Gafer donde ya había venido acumulando, en previsión de los acontecimientos, víveres y elementos de guerra. Las dificultades del terreno, la falta de información respecto al enemigo con el que se ha perdido todo contacto y la fuerza en potencia de este, aconsejaron al mando proceder con cautela. Los combates que se desarrollan del 21 al 24 (1) por enérgicas reacciones de los sitiados, comprueban lo justificado de estas medidas. El 28 se desarrolla un nuevo y sangriento combate; hay bastantes bajas, entre ellas, particularmente sensible, la del Capitán Henri de Lespinasse de Bournazel. (2)

El resultado de estos combates repercutió en la metrópoli y en el Parlamento francés donde el Gobierno fué interpelado. (3) El mando se afirmó en su idea de qué, en la situación en que sitiadores y sitiados se encontraban, el éxito residía en la paciencia, en saber esperar; el tiempo se encargaría de otorgar la victoria. Entonces comenzó una guerra de sitio en toda regla.

Aparecieron, como en toda guerra de posiciones, objetivos concretos tomando un valor inusitado: *La Catedral*, el *Pitón Negro*, el *Pitón 6*, todos ellos en la *Meseta de las Aguja*s donde los rebeldes estaban refugiados. Se retiran del frente las fuerzas más irregulares y se sustituyen por otras más sólidas; se refuerzan los fuegos, se ponen en acción baterías transportadas de 7,5 y baterías de 15,5, se batan durante la noche los lugares de abastecimiento de agua, los que pueden ser objeto de ocupación o movimiento del enemigo; se disponen nuevas bases avanzadas y caminos de acceso desfilados, y, seguros de la victoria, se espera. El General Ramond cooperó con gran eficacia a la organización del bloqueo.

Grupo tan heterogéneo, como hemos visto, espíritus tan independientes e individualistas como los bereberes, no podía tener un jefe que respondiera a nuestra concepción de la jerarquía; había, sin embargo, un jefe de guerra: Hasso u Ba Sallen. En los primeros días de marzo empiezan a someterse algunos grupos, después estos movimientos se paralizan por imposición de los más rebeldes. Pero la resistencia no puede prolongarse,



El Jefe de la disidencia del Yebel Sarro se somete al General Huré

los rebeldes piden parlamentar, accede a ello el Mando y los emisarios del Majzen encuentran un enemigo duro, soberbio, que pide una tregua pero no la paz. Se le concede solo por veinticuatro horas y como no se sometieran en ese plazo se les hostiliza de nuevo con medios potentes de fuego. Al fin, el 25 de marzo a las once de la mañana en la Zauia Juia u Braim. Hasso u Ba Sallen, jefe de la fracción Ait Atta de los Ilen-Chane, se somete al General Huré al que acompañan los Generales Giraud y Catroux. En total se sometieron 1.022 familias con 5.000 personas y un millar de guerreros bien armados con fusiles de tiro rápido.

Seguidamente comenzó, como ya se había hecho el año anterior en el Tafilete y en el Gran Atlas, la asistencia médica, los cuidados de alimentación y de vestido a cargo del Servicio de Sanidad Militar y del de Higiene del Protectorado, el asentamiento de cada familia en sus respectivas cabilas de origen, la organización militar del nuevo territorio, (una posición en el Bou Gafer ligada por pista con Bu Malem y con Fezzou) y la importante labor política de hacer renacer la confianza en aquellos espíritus que tan obstinadamente habían hecho la guerra.

El Residente General, M. Lucien Saint que se encontraba en París, telegrafió sus felicitaciones al General Huré (1), así mismo el Delegado General Mr. Urbain Blanc expresó sus felicitaciones a las tropas (2) En fines de julio y al terminar su misión en Marruecos, Mr. Saint condecoró con la orden del Mérito Militar Cherifiano al General Catroux, Jefe de la Región de Marraquex, por su brillante actuación en las operaciones del Yebel Sarro (3).

(1) Véase AFRICA marzo 1933, pág. 60.

(2) La carta del Delegado General al General Huré, dice así:

«Mi querido General: En el momento en que se termina, por la sumisión de las últimas fracciones disidentes Ait Atta la pacificación del Yebel Sarro, me inclino ante nuestros gloriosos muertos y os expreso mi profunda admiración y el reconocimiento del Gobierno del Protectorado por el esfuerzo magnífico que acaba de ser realizado bajo vuestra alta dirección.

Rindo igualmente homenaje a los Generales Giraud y Catroux que han conducido sobre el terreno las operaciones cuyos esfuerzos solidarios, proseguídos con una perseverante y clarividente energía han acabado por triunfar de todas las dificultades y resistencias, al General Ramond que os ha secundado tan perfectamente en la organización del bloqueo, al personal del servicio de Asuntos Indígenas cuyo espíritu de sacrificio y hábil actividad política han contribuido al éxito, a los Estados Mayores, en fin y a todos los ejecutantes de las fuerzas de aeronáutica, regulares y supletivas que, en la acción, han rivalizado en valor y abnegación.

A todos dirijo la expresión de mi reconocimiento renovando, a vos mismo mi querido General, mis vivas felicitaciones por los resultados obtenidos y las cualidades de autoridad, firme decisión y afecto al país de que habéis dado personalmente prueba en el curso de esta operación de pacificación que quedará entre los episodios más gloriosos de la pacificación marroquí. Urbain Blanc».

(3) La citación del General Catroux en la orden del Ejército, dice así:

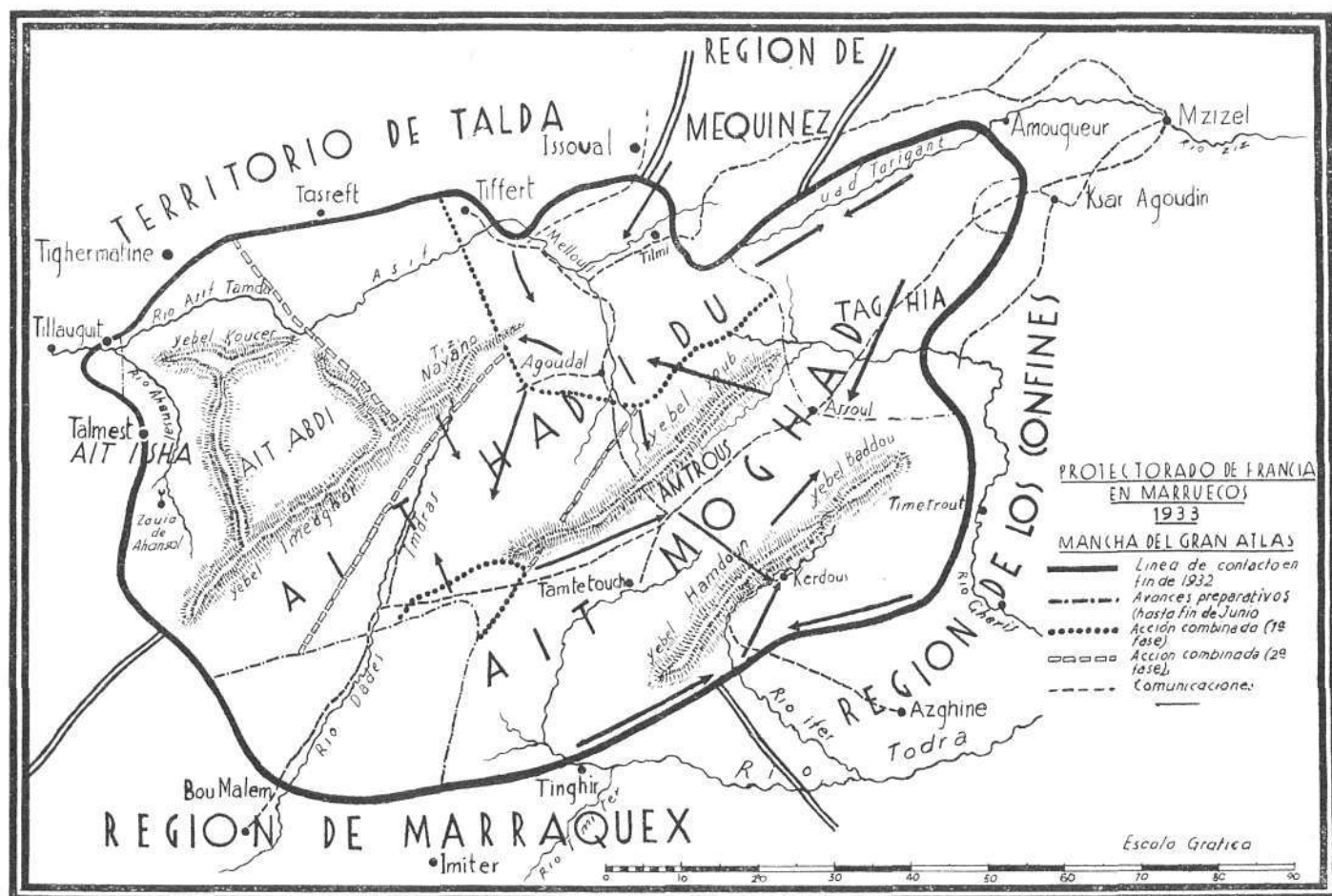
«Oficial General de gran valor, que ha concebido y conducido personalmente la operación que nos ha hecho dueños de la mayor parte del Yebel Sarro y ha conducido al cerco de la región de las Aguja donde se habían refugiado los gru-

(1) En la acción del 21 de febrero resultó herido por explosión prematura de un proyectil de 65, el Teniente Coronel Chardon que tan destacada actuación política y militar había tenido al mando del territorio de Uarazat. El General Théveney añade: «este accidente sensible que se reproduce muy a menudo en Marruecos, recordemos la muerte el año último en Goulmina del Coronel Lenoir del 14 de Tiradores...».

(2) Por su valor y por su heroísmo, el Capitán de Bournazel tenía en Marruecos el prestigio de una figura legendaria. En su honor, la promoción de Saint Cyr de 1933 fué bautizada con su nombre. La del 1932 había sido bautizada oficialmente la promoción del Tafilete. Bello propósito el de Francia, puesto de relieve en esta y en otras muchas manifestaciones, de exaltar sus legítimas glorias militares y de atraer la atención y el cariño de la metrópoli hacia la gran obra que realizan en Marruecos las tropas Francesas.

Véase *Le fin d'un Héros. Le Capitaine Henri de Bournazel*. —L'Illustration, 15 abril 1933.

(3) Con ocasión de estas operaciones se hicieron circular informaciones notoriamente exageradas dando carácter de serio revés a lo que solo había sido episodio siempre posible de la lucha armada. El éxito definitivo y rotundo de las operaciones debe servir para que esas informaciones alarmistas sean siempre acogidas con prudente reserva.



Ocupación y pacificación del Alto Atlas Central (1)

Las operaciones de pacificación del Alto Atlas Central constituían el nervio de la acción militar en el Marruecos francés durante el año 1933; las operaciones sobre el Yebel Sarro venían impuestas por las circunstancias ya dichas y, además, porque no era conveniente acometer a fondo las operaciones del Alto Atlas, dejando a retaguardia de la línea del Dades y del Todra, tan importante en relación con ellas, un núcleo rebelde de la importancia del acogido al Sarro, que pudiera, con su acometividad bien probada, dificultarlas o aun paralizarlas.

Resuelto favorablemente aquél extremo, el Residente General de acuerdo con el mando militar, dispuso las operaciones para el verano, fecha la más adecuada para efectuarlas en el Alto Atlas. La Zona que había que abordar, unos 110 kilómetros de O. a E. por 70 de S. a N., habían quedado delimitadas por las operaciones de 1932 y bordeada por puestos franceses.

Para operar en ella habían de tropezarse con dos grandes obstáculos, el terreno y el enemigo. El terreno, cuyas líneas principales siguen la dirección general SE. - NE., tiene alturas de 2.500 a 3.500 metros, carece de comunicaciones y los contrafuertes que ligan entre sí las principales cadenas montañosas, constituyen a veces obstáculos de consideración y reductos que la defensa puede aprovechar en su beneficio. La región constituye un nudo hidrográfico importante, originándose en ella los ríos Dades, Todra, Ziz, Asif Tamda y otros de menor importancia afluentes por la orilla izquierda del Uad el Abid. Los movi-

mientos de grandes columnas, sus abastecimientos, habían de presentar grandes dificultades.

mientos de grandes columnas, sus abastecimientos, habían de presentar grandes dificultades.

El enemigo, de características análogas al de la zona del Sarro, era también berebere, con un orgullo tradicional de independencia, de no haber soportado poder alguno, fanático, con una fe ilimitada en sus morabitos y jefes religiosos, bien armado, seguro de su poder y de su fuerza.

Para la mejor inteligencia de las operaciones de pacificación del Alto Atlas, dentro de los estrechos límites de este resumen, convendrá considerar:

Operaciones preliminares, realizadas independientemente por las fuerzas de los Confines, de Marrakech y de Tadla, desde marzo a fin de junio.

Operaciones de conjunto, tomando parte los grupos anteriores, mas el de Mequinez, de julio a septiembre.

Operaciones preliminares. Con ellas y aprovechando los resultados de la acción política, se efectúan avances, rectificaciones de frentes, etc., que permiten más favorables condiciones a las tropas que han de actuar en las operaciones de conjunto.

Rectificación del frente Ait, Isha (N.O.)— En 27 de marzo se habían presentado en el puesto de Ait M'hamed algunas fracciones de Ait Isha para entablar relaciones con el Majzen; el 17 de mayo, el General de Loustal ocupó las alturas comprendidas entre Tillouguit y Talmest rectificando así el entrante que allí hacía el frente y mejorando la situación militar y política de todo el valle de Ahansal. Así, cuando el 11 de junio visitó el Residente General M. Saint, Kasba Tadla, pudo recibir la adhesión de los habitantes de la famosa Zauia que ofrecieron no solo su apoyo, sino también ayudar en las gestiones políticas que se hicieran con sus vecinos de la meseta de Ait Abdi.

Avance en la zona de Imdras (S.)— En 29 de marzo, un grupo ligero del territorio de Marrakech avanzó por el Dades; el 30 se sometieron 400 familias, y este avance así consolidado, se aprovechó para continuar los trabajos de pistas y para ocupar mejores bases de partida.

El 4 de mayo se someten otras 400 familias, Ait Moghad del Alto Dades y el 20 de junio se realizan nuevos avances que permiten acometer los trabajos de pista en dirección a Amtrous, comunicación que habrá de facilitar extraordinariamente los futuros avances.

(1) *La pacification de l'Atlas pendant l'été 1933*, «L'Afrique Française», Septiembre 1933. Páginas 506 a 512.

Les opérations du Grand Atlas, «L'Illustration», 2 septembre 1933.

La pacification finale du Grand Atlas, Robert Lambel, «L'Illustration», 14 octobre de 1933.

Les derniers jours de l'Atlas dissident, Jean Wilms, «La Vigie Marocaine», Agosto-septiembre 1933.

La pacification de l'Atlas central, «La France Militaire», 26-27 décembre de 1933 y 5 de enero 1934.

La pacification du Grand Atlas, «L'Illustration», 29 julio 1933.

Ocupación de Taghia (NE).— Aprovechando la circunstancia de haber escapado al alto Asif Melloul los nómadas Ait Moghad y la favorable situación política creada en la región de Tana y Taghia, decidió el mando adelantar los movimientos que por esta parte habían de realizar las fuerzas de los Confines, que ya el 8 de abril habían hecho un pequeño avance frente a Ksar Agoudin.

En la noche del 10 al 11 de junio, un grupo avanzó hacia Tana, otro grupo, en combinación con fuerzas de Mequinez puestas bajo el mando de los confines, avanzó por el valle del Tarigant. El 11 se ocupa el Ksar de Tana; una parte del Ksar de Taghia hace su sumisión. El 12 continúa el movimiento; el 13 se somete el resto del Ksar Taghia; el 14 se ocupa Assoul completándose el 20 con recorridos para enlazar con las fuerzas que habían ocupado el valle de Tarigant.

Estos movimientos que habían sido completados por una demostración desde Goulmina sobre Ife, encontraron escasa reacción enemiga, en cambio las dificultades del terreno fueron muy grandes; los aprovisionamientos, las pistas, etc., se hicieron venciendo grandes obstáculos. Aprovecharemos para decir aquí, que estas campañas del Sarro y Alto Atlas merecen ser estudiadas ampliamente por ser alocucionadoras en muchos aspectos: comunicaciones, abastecimientos, transporte de artillería, etc. (1)

Operaciones de conjunto.— (Julio-Septiembre).

1.^a FASE.—*Ocupación del Asif Melloul.—* (7-13 julio). En la noche del 7 al 8 de julio empieza el avance de las fuerzas de Tadla (General Loustal), Mequinez (General Goudot) y Confines (General Giraud) (2); ese mismo día muere en una emboscada montada por las fuerzas de Mequinez, Si ben Ahmed el Tilmí, agitador Ait Hadidu; esta muerte quebrantó la moral de los rebeldes. El 9 continúan su avance las fuerzas de Mequinez ocupando las crestas que dominan el Uad Tilmí. El 10, enlazan las fuerzas de Mequinez y de los Confines en las alturas que dominan la orilla derecha del Asif Melloul; el 11 continúa el avance, el 13 enlazan las fuerzas de Tadla y de los Confines en el Tizi Nouano quedando dominado el alto Asif Melloul.

Tampoco han sido grandes las dificultades derivadas del enemigo, las bajas fueron muy escasas. En cambio las dificultades del terreno fueron muchas y a las columnas se les impuso un gran esfuerzo.

Las fuerzas de Marraquex (General Catroux), con inde-



Alto Atlas Central.—Una Kasha del Asif Melloul

pendencia de las anteriores, continuaron su avance el 10 de julio, completándolo del 15 al 16 en dirección a Amtrous.

2.^a FASE.—*Ocupación del Imdrás y división de la zona de rebeldía.—* (16 al 26 de julio). Del 21 al 23 de julio el grupo móvil de Tadla lleva su frente hacia el Oeste empujando a los disidentes hacia la meseta de Ait Abdi y el Yebel Koucer. Del 16 al 26 de julio los grupos de los Confines y de Marraquex enlazan en el alto valle de Imdrás; el 23 enlazan también por la vista con las fuerzas de Tadla.

El 21 de julio y al mando de un gum del Grupo de Marraquex recibe una herida mortal el Teniente Mangin, cuyo apellido evoca las glorias marroquíes de su padre. Esta circunstancia y las esperanzas que hacían concebir su simpatía y su elevado espíritu, rodearon su muerte de un general sentimiento en el que se polarizaba también la admiración difusa hacia los Jefes, Oficiales y tropa que tan abnegadamente dieron su vida en esta noble cruzada de civilización y de progreso.

La ocupación del Imdrás hizo que la zona rebelde del Atlas quedase dividida de N.E. a S.O. en dos partes. Acometer su completo dominio fué el objetivo de la tercera fase.

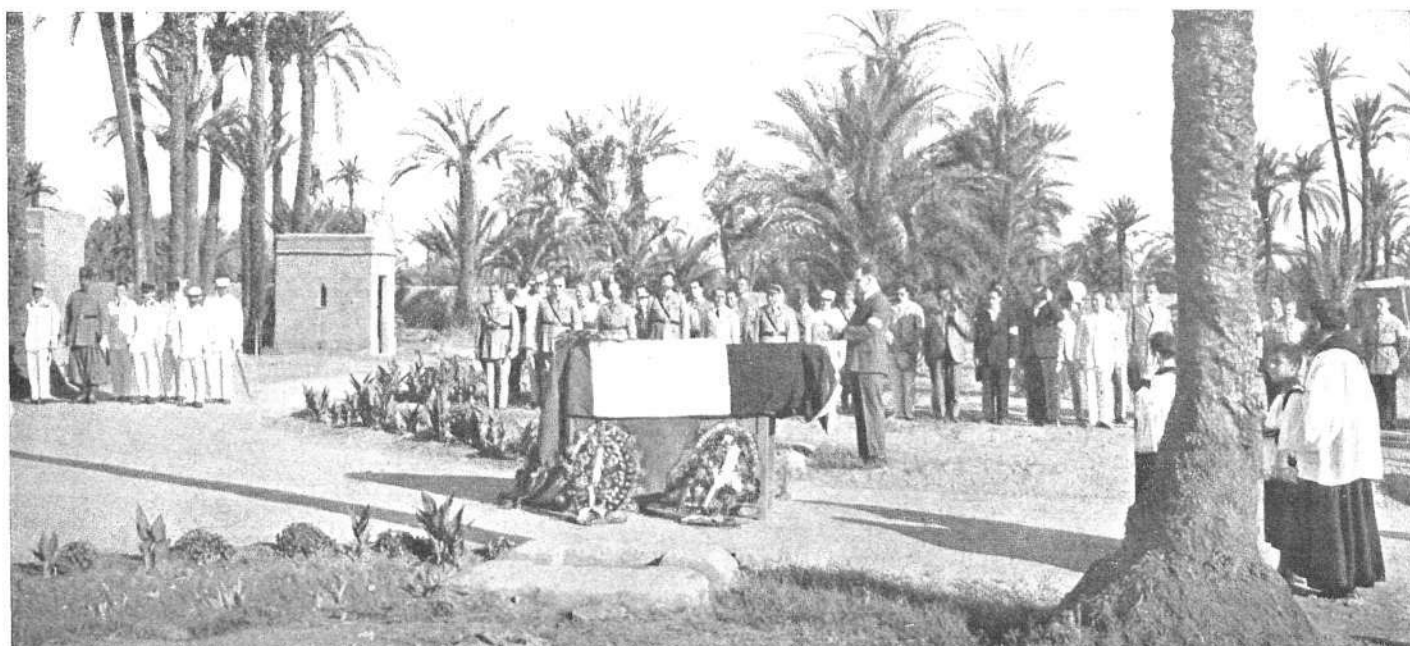
3.^a FASE.—*Reducción completa de la disidencia.—* Dividida la zona, se encomendó la reducción de la oriental a los Grupos de Mequinez, Marraquex y de los Confines; la occidental al Grupo de Tadla.

Zona de los Ait Moghad.

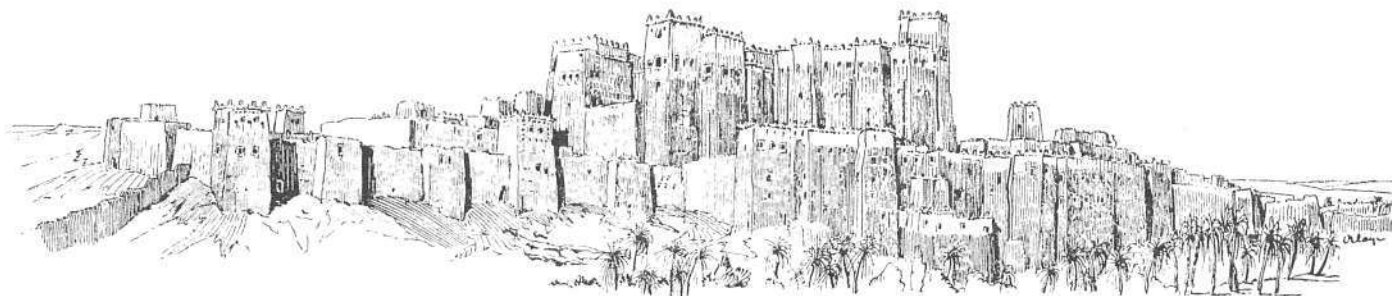
Las fuerzas de Mequinez parten el 3 de agosto hacia Amtrous, continúan avanzando el 4 a Amtrous y el 5 enlazan en

(1) El 1.^o de mayo las tropas de Mequinez intentaron una rectificación del frente de enlace con el grupo de Tadla sufriendo un rudo ataque de los Ait Hadidu, que acudieron del valle de Tilmí.

(2) Los efectivos que intervinieron son los siguientes: Grupo de Tadla, 11.000 hombres y 3.000 cabezas de ganado; Grupo de Mequinez, 6.000 y 1.800; Grupo de los confines, 11.000 y 3.000; Grupo de Marraquex, 6.000 y 1.800; en total, 34.000 hombres y 6.900 cabezas de ganado.



Homemaje póstumo al Teniente Mangin en el cementerio de Marraquex



el Yebel Hamdouh con las de Marraquex que lo han hecho por Tamtetch. Ese mismo día un destacamento ligero de Mequinez continúa a cerrar por el Norte el Yebel Baddou donde sufre un duro encuentro con el enemigo.

Las fuerzas de los Confines avanzan el 6 de agosto por el valle de Ifer; el 7, luego de combates violentos, someten el Ksour de Kerdous y se continúa el avance y las acciones parciales para limpiar el país y envolver el Yebel Baddou donde se refugian los más recalcitrantes. Al fin, el 26 de agosto ocupan las fuerzas de Marraquex el Yebel Baddou y U Skunti, el jefe del grupo rebelde allí refugiado, se somete al General Giraud.

Zona Occidental.—Del 9 al 16 de agosto, el General Loustal obtiene la pacificación del país Ait Abdi; del 24 al 28 cierra por el Norte el Yebel Koucer, quedando así establecida una cintura de 50 kilómetros, estando mandados los distintos grupos por los Coroneles Ract-Brancaz, Dauphinot, Blanc, Hurel y Legrand; se continúa en días sucesivos el avance y en la noche del 3 al 4 de septiembre ocupa el punto culminante del macizo (5.090 metros); seguidamente empiezan las conversaciones y el 5 se someten los rebeldes al General Loustal; entre los sometidos figuraba Sidi Ali, hijo de Hocine ou Temga, que estaba considerado como Jefe de los refugiados en el Yebel Koucer.

De este modo tan feliz terminó la ocupación del Alto Atlas, conjunto de maniobras hábiles e inteligentes, dirigidas por el General Huré y en las que una vez más se pusieron de relieve las altas virtudes de las tropas francesas de ocupación en Marruecos. (1)

Seguidamente empezaron a actuar los servicios de sanidad e higiene y las Oficinas de Asuntos Indígenas para llegar a la completa y total pacificación del país.

M. Urbain Blanc, Residente General interino, dirigió al General Huré, una carta en términos altamente elogiosos para el mando y las tropas.

El General Huré fué citado en la orden de los teatros de operaciones exteriores, por el magnífico resultado de la acción militar en Marruecos. (2)

Las tropas fueron objeto de cálidos homenajes al regresar victoriosas a sus bases. Estos homenajes culminaron en Kasba Tadla el 11 de noviembre, aniversario del armisticio, en el homenaje de la población civil, europea e indígena a las tropas del

grupo de Tadla (disuelto como después veremos, el 1 de octubre) y la entrega a su general de Loustal de una espada de honor.

El homenaje era justísimo por muchos conceptos: por el valor agrícola y comercial que con la paz adquiere la zona de Tadla, por la abnegación, sacrificio e inteligente dirección de que el grupo de Tadla ha dado repetidas pruebas en una actuación constante y sostenida de cinco años, (1) por los altos méritos del General de Loustal que ha sabido hermanar la prudencia con la energía, la política con la acción militar en forma tan acertada y feliz que los resultados han superado mucho a las esperanzas tan legítimas que el mando tenía puestas en su experiencia norte-africana, en sus magníficas cualidades de Jefe de élite. (2)

FRENTE DEL SUR MARROQUÍ O DEL ALTO ATLAS

La grande y fecunda actividad en las manchas rebeldes del Yebel Sarro y del Alto Atlas, la preferencia de solución y la época más adecuada que para sí reclamaba cada una, justifican el carácter de frente pasivo que durante el año 1933 ha tenido el de la región de Marraquex, comprendido entre el mar, al Sur de Tiznit, y el codo del Dráa ocupando la parte oriental del Anti Atlas.

Resueltas aquellas cuestiones, muy avanzada la nueva organización regional de Marruecos, que en fin de año no estaba aún completamente acordada, han empezado a prepararse las operaciones que, lógicamente, han de tener lugar en los primeros meses del año 1934.

A su tiempo serán estudiadas y por hoy nos limitaremos a dar un esquema de ellas para que puedan irse siguiendo los movimientos de las fuerzas.

Región Occidental de Marruecos.—Está delimitada al Norte por la línea de puestos de Tiznit, Tatta, Akka, al codo del Dráa, al Sur por el

Dráa y Cabo Juby, al Oeste por Ifni y el Atlántico.

Como puede verse en el croquis, la zona por ocupar no es extensa, las dificultades del terreno no son tampoco grandes, la acción política se ha llevado siempre muy bien en la Región de Marraquex. Como la población es sedentaria el problema militar queda reducido a expulsar del territorio a los rebeldes allí refugiados y a guardar esa zona de las incursiones procedentes de Ifni, Cabo Juby y del Sahara.

Realizado esto vendrá la cooperación con las demás fuerzas para resolver el problema del Sahara Occidental.

Región del Sahara Occidental.—Esta región afecta a Marruecos, Argelia, Africa Occidental francesa (Mauritania) y Saha-



(1) La prensa inglesa se interesó mucho por estas operaciones a las que asistió un enviado especial del *Daily Mail*.

(2) He aquí el texto de la citación: «Oficial General de un alto valor militar y moral, el General Huré, de 1931 a 1933 ha logrado pacificar en los límites de tiempo que le habían sido fijados, la región central del Gran Atlas y la zona presahariana al oeste del Dráa. Jefe del más alto prestigio por sus cualidades de carácter y de corazón, teniendo en todo momento el más noble cuidado de sus responsabilidades, acaba de terminar en las más dichosas condiciones una fase decisiva de la pacificación de Marruecos».

La Orden de las Tropas de Ocupación de Marruecos del General Huré al término de las operaciones del Atlas medio puede verse en «L'Afrique Française» 1933 pág. 512.

(1) La orden del General de Loustal en la que se da cuenta de la labor del Grupo móvil de Tadla en cinco años, brillante ejecutoria de unas tropas, figura en «L'Afrique Française» 1933, pág. 603.

(2) Véase *Sur les hautes cimes de l'Atlas avec les troupes du Tadla. La Fin d'une dissidence*, por Robert Boutet. «La Vigie Marocaine» Septiembre-octubre 1933.

ra español. La dificultad que se deriva de la enorme extensión del desierto resulta compensada por el número reducido de lugares de vida, oasis, pozos, facilitada también por el empleo de la aviación, de la telegrafía sin hilos, de las unidades especiales (meharistas y motorizadas).

El decreto presidencial de 5 de agosto, publicado en el *Diario Oficial*, de 2 de septiembre 1933 (1) reorganizando el mando militar de los Confines argelo-marroquíes, significa un considerable avance en la obra de pacificación.

Se colocan bajo un mando militar único, los territorios de Argelia, Marruecos y A. O. F. que se señalan en el croquis: su Jefe queda a las órdenes del General Jefe de las tropas de Marruecos. De este modo se asegura una acción armónica sobre la región aún insumisa del Sahara llamada a dar los resultados más felices.

S.O. de Marruecos y Sahara occidental, he aquí las dos grandes acciones militares para el año 1934.

En relación con ellas surge la apasionante cuestión de la colaboración española. No cabe en este largo estudio un razonamiento de nuestro punto de vista, expresado ya respecto a Ifni con suficiente claridad en estas mismas páginas (2). Pero tampoco debe eludirse una opinión esquemática y concreta sobre ella:

La existencia sin control militar de las zonas de Ifni y Sahara español, constituye una indiscutible dificultad para la pacificación francesa del Sur Marroquí y del Sahara occidental. Esa pacificación no será completa en tanto esas zonas existan.

España tiene deberes internacionales de orden moral respecto al cumplimiento de su misión, y su libertad de elección de momento, que nadie le negará, viene condicionada también por dos circunstancias: por nuestra amistad, todos los días exaltada, con Francia; por ser las circunstancias militares las más favorables para una acción que tarde o temprano, nuestro prestigio como nación nos impondrá.

Que partiendo de ese deber, España tiene varias soluciones (desde la ocupación restringida y la vigilancia reforzada hasta la negociación a base de territorios de soberanía) para elegir entre ellas la más digna, la más conveniente y la más oportuna.

Que siendo indiscutibles los motivos de resentimiento que con Francia tenemos, (Abd el Krim, Beni Zermal, Tánger, relaciones comerciales, etc.) parece llegado el momento de resolver de una vez todas las cuestiones pendientes.

Todo ello partiendo de la base de que una amistad franco-española sobre bases justas interesa por igual a las dos naciones y ha de ser de gran utilidad para la obra de civilización que ambas han de realizar en el Norte de Africa. (3)

CAMBIO DE RESIDENTE GENERAL

El 13 de julio fué nombrado Residente General de Francia en Marruecos Mr. Ponsot en sustitución de Mr. Lucien Saint.

Deja éste en Marruecos el recuerdo de una labor destacada: labor llena de dificultades en momentos de malestar económico, de relajación de lazos de autoridad, de rebelías y de incipientes nacionalismos. Pero queda, sobre todo, el avance de la acción militar en el periodo de su mandato, resolviendo dificultades que parecían, y más en el plazo en que han sido resueltas, insuperables. Las zonas de Uad el Abid, Tafilete, Yebel Sarro y la del Alto Atlas, muy avanzada en la época de su cese, aparte los progresos político-militares en la región de Marraqex constituyen un resultado altamente satisfactorio y de valor incalculable para el desarrollo civil y econó-



M. Henri Ponsot, que sustituyó a M. Saint en el cargo de Residente General



AIT HAMOU OU SAÏD
et le Dr. Théophile Jean Delaune

mico de Marruecos. El Territorio de Tadla, los Confines argelo-marroquíes, la elección de los Generales de Loustal y Giraud para esos mandos, son aciertos de los que pueden sentirse orgullosos Mr. Saint y sus principales colaboradores político-militares entre los que hemos de destacar de modo especial al General Nogués y al Teniente Coronel Juin. (1).

Por todo ello resulta muy justo el homenaje que el Gobierno Francés quiso tributarle concediéndole la Cruz de Guerra de los T. O. E. con palma, mediante la siguiente citación:

«Comisario General de la República Francesa del 2 de enero de 1929 al 29 de febrero de 1933, ha rendido en estas altas funciones los más eminentes servicios, desplegando especialmente una actividad preciosa en la preparación política y en la sumisión de los confines argelo-marroquíes y del Tafilalet, del Dráa, del Yebel Sarro y del Gran Atlas, ejerciendo una impulsión personal y de las más dichas usando constantemente de su alta autoridad para facilitar la tarea del mando y de las tropas. De ese modo ha unido definitivamente su nombre al término de la pacificación de Marruecos».

La Cruz le fué impuesta en Bu Malem por el General Huré.

Mr. Henry Ponsot, que sustituye a Mr. Saint, goza de un sólido prestigio por su gestión en el Quai d'Orsay, relacionada con el Africa del Norte, por su mandato en Syria, por el desempeño de cargos en Túnez, etc. Bajo su mando debe, lógicamente, terminarse la pacificación de Marruecos. (2)

(1) Véase «L'Afrique Française», septiembre 1933, págs. 531 a 535. El mando de los confines organizado en 1930 con finalidad definida respecto a la zona marroquí antes rebelde había cumplido perfectamente su misión, habiendo variado esta en lógica y necesaria su reorganización.

También sufrió reorganización aunque no con ese alcance, naturalmente, la Región de Marraqex (Decreto residencial 22 diciembre 1933).

(2) AFRICA. Marzo 1933.

(3) Le Rio de Oro, General A. Duboc «La France Militaire». Francia en el Sahara español. Gil Benumeya. «Ahora». La sécurité française dans le Sahara occidental. Charles Diego. «L'Illustration», 1 abril 1933.

Le Maroc et le front du Sahara. General Théveney. «La France Militaire». Noviembre 26-27 del 1933.

(1) El Teniente Coronel Juin que ejerció hasta el cese de M. Saint con gran acierto el cargo de Jefe de su Gabinete Militar ha sido destinado a la Escuela de Guerra de París donde el brillante Jefe continuará dando repetidas pruebas de su talento y de su simpatía. Ha sido sustituido por el Teniente Coronel McIlher. Otros cambios de mandos ha habido en Marruecos. El General Huot ha pasado a la Jefatura de la Subdivisión de Casablanca siendo sustituido como adjunto del General de la Región de Fez por el General Détanger. El Teniente Coronel Tarrit, que fué Director de la Escuela Militar de Dar el Baida y tan distinguida intervención tuvo al mando de los partidarios en las operaciones del Gran Atlas ha sido destinado a Francia. Finalmente el Coronel Fabre, tan estimado de los Oficiales españoles, que mandó con gran acierto el sector de Uazan, ha pasado a ocupar un puesto en Túnez.

(2) Uno de los primeros actos de Mr. Ponsot fué telegrafiar desde Francia al General Huré rindiendo homenaje al esfuerzo de las tropas de Marruecos.

La visita a Marruecos en el mes de noviembre, del General Weygand, la más alta figura del Ejército Francés, por sus prestigios y por sus cargos, Inspector General del Ejército, Vice-Presidente del Consejo Superior de la Guerra, ha dado lugar, no obstante conocerse su deseo hace tiempo manifestado de realizarla, a comentarios de prensa colonial y metropolitana, francesa y extranjera.

Los motivos que se han atribuido a este viaje, todos ellos posibles, son: deseo de apreciar sobre el terreno el esfuerzo de pacificación realizado por el ejército francés; estudiar una reorganización necesaria de los efectivos militares de Marruecos al terminarse su ocupación, problema delicado y difícil ya que aun hace falta la manifestación latente de la fuerza, la sensación de superioridad para realizar la obra de pacificación, mucho más si se tienen en cuenta los brotes nacionalistas que en Marruecos existen, minúsculos y en cierto modo artificiales es cierto, pero cuya existencia no puede desconocerse. Estudiar asimismo la posibilidad de llevar a Francia efectivos militares indígenas de Marruecos durante los años 1935-1940 que corresponden a los reemplazos de 1915 a 1920 en los que la natalidad disminuyó considerablemente en Francia con motivo de la guerra y por cuya razón estos años se estiman inquietantes en el ya cargado horizonte internacional. (2) Finalmente decidir sobre las operaciones que aun faltan por realizar y sobre la coordinación de las fuerzas de Marruecos, Argelia y A. O. F. en la pacificación del Sahara occidental.

Como no es prudente romper la proporción en que hoy se encuentran los elementos militares franceses respecto a los indígenas en Marruecos, las fuerzas que habrían de llevarse a la metrópoli serían indígenas y esto ha planteado una vez más, el ya viejo problema de si conviene o no la estancia en la metrópoli de las tropas indígenas. (3) Hay argumentos a favor y en contra de positivo valor pero como en definitiva se trata de una necesidad inaplazable e inexcusable para Francia y como por otra parte no parece posible volver a la ley de los dos años, no

queda otra solución que la de sacar de Africa del Norte unidades indígenas para situarlas sobre la frontera del Este.

RESUMEN DEL AÑO 1933

Como resumen podemos decir: Que las operaciones del año 1933 han constituido un progreso considerable en la pacificación de Marruecos y un motivo de orgullo para las tropas francesas.

Que durante el año 1934 quedará totalmente resuelto el problema militar de Marruecos y el del Sahara occidental.

Que España se verá forzada a decidir su actitud. Los que propugnamos por una colaboración leal de Francia y España en Marruecos, los que conocemos los aspectos favorables y desfavorables de esa colaboración, hacemos votos porque de una vez para siempre se establezcan las bases de una acción de la que los dos países puedan esperar legítimas ventajas.

Que durante este año también quedará resuelto lo concerniente a la organización de Marruecos, a la fijación de efectivos del Cuerpo de ocupación. Asimismo se designarán las unidades que, caso de estimarse factible, han de guarnecer la metrópoli.

Como se ve, realidades y proyectos que mantienen vivo el interés sobre este tema de la acción militar en el Marruecos francés. (4)

Tomás GARCIA FIGUERAS

Enero de 1934.

(1) También han realizado visita de inspección a Marruecos el General Michaux, de las Tropas aéreas y el General Altmayer de la Caballería.

(2) Esta ha sido la causa de haber acelerado el ritmo de la acción militar en Marruecos durante los años 1932-1933.

(3) La bibliografía en torno a este tema es copiosa. Citamos un trabajo muy bien pensado y muy sensato del ilustre General Thiéveney «*Le corps d'occupation du Maroc et les projets de réduction d'effectifs*», «*La France Militaire*» I-XII-33 y otro del infatigable e inteligente Paul Odinet en el que una vez más vuelve al tema tan atrayente de preparar una generación que ame por igual a sus dos patrias, Francia y Marruecos.

(4) Como bibliografía general citamos: *La pacification du Maroc en 1933*, «*Le Monde Colonial Illustré*», Agosto 1933. *Sévir*, (Avec la légion de Meknès) «*La Vigie Marocaine*»; *La Soumission du Maroc s'achève*, René Pinon, «*Revue de Deux Mondes*», Octubre.

La pacification du Maroc, «*Le Temps*»—21 noviembre 1933.



Vista de Tizi Arn en el Atlas Medio.

Revistas de Libros

POLEMICA SOBRE EL COMBATE. Comandante de Infantería Rodríguez Urbano. Editorial Araluce. Barcelona.

El estudioso Comandante de Infantería, Rodríguez Urbano, ha dado a la publicidad un sugestivo libro intitulado «Polémica sobre el combate», que le sirve de motivo para, en torno de la tesis que motiva el trabajo, comentar y glosar con acierto cuestiones de esencia y fundamento en la Institución Militar. El libro —que lleva un buen prólogo, de prosa limpia como toda la suya, de Salaverria,— va dividido en seis Capítulos, todos sugestivos, todos interesantes, agudos, persuasivos y bien perfilados.

«Pacifismo y realidad», es el tema que sirve de desarrollo al primero, y la tesis, brillantemente desarrollada y no sin cierta novedad, es que el anhelo pacifista queda truncado por la realidad histórica, hasta dejar reducido el pacifismo, a lo que en verdad es: una noble esperanza, pero puramente utópica.

En el segundo capítulo, —que es una visión de conjunto de la situación determinante del servicio militar obligatorio—, se hace un inteligente paralelo entre las circunstancias modernas del mundo económico y social y la resultante de aquella modalidad de la institución marcial. Se pasa, seguidamente, con lógica obligada, a estudiar el panorama político, social y económico de la actualidad, para preguntarse el autor: ¿el servicio militar obligatorio, que nació con la democracia, debe continuar imperando con la actual hiperdemocracia? Tal es el tema del estudio que comentamos, y al que antes se hacía alusión.

Y a desarrollar el problema tienden los subsiguientes Capítulos, en el que es dato a considerar el estudio, que se hace en otro de ellos, sobre los cuadros de mando en el Ejército actual, (que en nuestra opinión es quizás el más afortunado de todos los Capítulos). El penúltimo de todos está dedicado a la tropa en la actualidad, instrucción profesional y cometido social, y, por fin, el que cierra el libro lleva por sugestivo tema «El Ejército de mañana».

Rodríguez Urbano piensa que en el futuro próximo el Ejército será en paz profesional. En guerra combatirá la nación en armas.

Dicho de otro modo, decimos nosotros: el Ejército de Oficio y la milicia.

Esta, exactamente, es la polémica fundamental de los tiempos en torno de la organización militar, representada por Alemania, a quien se le impuso el Ejército de profesionales, en el Tratado de Versalles, y por Francia que después de reducir la permanencia en filas de sus soldados a año y medio, y ulteriormente a un año, se ha detenido en la carrera hacia la milicia, porque aunque sea la meta de las modernas democracias, un paso más podría resultar peligroso. Claro lo dijo Barthou, cuando exclamaba, refiriéndose a las Potencias en general: «¡Vayamos a la milicia...! pero todos a una!»

DE RE MILITARE. Comandante Montojo. Sucesores de Rivadeneira. Madrid.

El Comandante de Artillería Montojo nos acaba de ofrecer una prueba nueva de su actividad, con su obra recientemente aparecida «De Re Militare». El libro, perfectamente presentado, reúne media docena de hechos históricos relevantes, que el autor ha elegido para glosar al final el relato con un comentario oportuno, del que deducir una enseñanza o un consejo. Los nombres de Pavía, Amberg, Lila, Gibraltar, Pultawa y Fontenoy, han sido elegidos para encabezar las distintas partes o capítulos que componen el libro.

Pavía enseña, advierte su autor, como esa modernísima formación de la Infantería que se llama el «grupo de combate» tuvo, como tanta otra cosa, un ascendiente remoto en la novedad de dispositivo que introdujera Pescara.

Un episodio muy apasionante del sitio de Amberes, —el de la defensa del fuerte sobre el Escalda— sirve de tema y relato al segundo episodio.

El socorro de los jinetes del Caballero de Luxemburgo a los sitiados de Lila, con ocasión del cerco que puso a la plaza del Príncipe Eugenio, es el tercer relato.

El cuarto consiste en referir el ataque llevado a cabo contra

Gibraltar, utilizando aquellas incombustibles baterías flotantes del ingeniero francés D'Arcon, en el siglo XVIII.

La derrota de los suecos de Carlos XII, por los rusos, en la batalla de Pultawa, es el tema de la narración siguiente.

Y, en fin, cierra el libro un relato y un comentario sobre el empleo clásico, que de la Artillería hace en Fontenoy el Mariscal de Sajonia.

Una glosa general hace el autor de estos relatos al finar su estudio. En Lila, ha hallado un ejemplo de empleo de la Caballería. Como lo hay en Fontenoy, sobre la Artillería. Y en Pavía de la Infantería.

Hoy, sin embargo, de espaldas a estas viejas lecciones, nos agobia la pesadilla de la guerra del gas, de la mecanización, de las redes de trinchera interminables, de los carros de combate...

Pero, —piensa el autor— el espíritu volverá esta vez, como tanta otra, a colocarse sobre el material.

Tal nos parece lo justo.

Entre la prosa cuidada del texto unos grabados, muy artísticos y bien elegidos por el gusto del autor, contribuyen no poco a la gratísima impresión que el libro causa a quien lo ojea.

SUPERVIVENCIA DE NAPOLEÓN I EN LA GUERRA MODERNA. Teniente Coronel de Estado Mayor Benavides Moro. Imprenta Castellana. Valladolid.

El Teniente Coronel de E. M. Benavides Moro, uno de nuestros Jefes más laboriosos y cultos, acaba de demostrarnos nuevamente su fecunda actividad con la obra que recientemente ha publicado y que intitula: «Supervivencia de Napoleón I en la guerra moderna». La idea del autor aparece clarísima tras de este título. Las lecciones del Maestro de la Guerra pueden ser, y nos son de hecho, todavía absolutamente provechosas. Tras el maquinismo de la última guerra aun latén integras las enseñanzas del Gran Corso.

El autor divide su obra en varias partes, de las cuales la primera, es un Capítulo destinado a justificar el interés de los estudios histórico-militares. Federico busca su inspiración en Leuctres, para su victoria de Leuthen. Tannenberg, tiene su antecedente en Cannas. Ludendorf monta la batalla de los Lagos de Mansuria sobre el sistema de la batalla napoleónica. El Capítulo es sumamente afortunado, y deja en quien lee ese sabor a breve que es la mejor señal de acierto en el que escribe.

Los principios militares son el tema de capítulos sucesivos. De esos principios cuya esencia no varía, aunque cambie su modalidad de explicación externa, o como dice el autor recordando a Napoleón: «Los principios de César, fueron los mismos que los de Anibal...» Perdura hoy, aun, el concepto de Bonaparte sobre la primacía de las fuerzas morales. Perdura, así mismo, su concepto sobre el mando. «Los hombres no son nada, y un hombre lo es todo». Perduran sus ideas, en lo que tienen de esenciales, sobre la estrategia, la táctica, la fortificación... Es en este último punto por cierto, en donde el autor hace unos comentarios muy afortunados sobre la defensa con obras de arte de la capital de España.

Termina el autor con una referencia sobre el grado en que esos principios inmutables del Arte, que recogió y enseñó Napoleón, palpitan en nuestra doctrina oficial y en nuestros reglamentos.

Enamorado el autor del clasicismo del Arte Militar, contesta sin titubeos a la pregunta que se hace, para terminar su trabajo, de como será la guerra futura. Será una guerra, dice, en que prosperará el movimiento. Por tanto si la guerra europea, de frentes estabilizados las más de las veces, dejó supervivientes los principios eternos del Arte, y las enseñanzas napoleónicas, estas enseñanzas y estos principios con no menor razón perdurarán mañana. Es en ellos, pues, en donde debemos instruirnos y meditar.

Tal es la tesis que desarrolla brillantemente el autor, con una prosa castiza, plétórica de fuerza lógica, y abundantísima en erudicción, que hace la lectura del libro sumamente sugestiva.

El autor es seguramente conocido ya de nuestros lectores por su obra anterior, premiada oficialmente, «La Colonización y el acta Torrén en el Norte de Africa».

X. Y. Z